PARTE 4

Capacidades y bienestar subjetivo

INTRODUCCIÓN

El discurso de la felicidad que afirma una idea de individuo que puede alcanzar la felicidad sin importar las circunstancias ni el contexto social está presente en muchos chilenos. El 80% de la población declara que ser feliz depende de uno mismo antes que de las oportunidades que la sociedad entrega. Dicho discurso es el síntoma de profundos cambios culturales en la sociedad chilena, descritos en las partes anteriores de este Informe. Sin embargo, la idea de felicidad sin sociedad es contraproducente para repensar el desarrollo por dos razones: hay evidencias suficientes para afirmar que no es posible alcanzar la felicidad al margen de la sociedad y porque circunscribe el bienestar subjetivo a lo privado y lo transforma en algo inabordable por las políticas públicas.

Para situar al bienestar subjetivo como finalidad del desarrollo es necesario establecer que su realización va más allá de la perspectiva del individuo autosuficiente. En esta parte se busca mostrar con datos empíricos que el bienestar subjetivo de los chilenos está asociado a condiciones estructurales de la sociedad y a una serie de capacidades socialmente construidas que los dotan de agencia para realizar sus proyectos de vida. En otros términos, pretende dar cuenta de que la sociedad sí importa en la construcción del bienestar subjetivo.

Este ejercicio empírico integra elementos teóricos del enfoque de Desarrollo Humano y del enfoque de bienestar subjetivo. Del primero toma el concepto de capacidades como libertades reales de los individuos para realizar sus proyectos de vida, del segundo rescata las distintas mediciones del bienestar subjetivo individual. Además, la propuesta de este Informe es ampliar la noción de bienestar, para incluir el bienestar subjetivo con la sociedad como un componente central de la subjetividad. Así, el bienestar subjetivo se produce cuando los individuos tienen una buena imagen de sí y una buena imagen del mundo, cuando pueden construir proyectos de vida y cuando consideran que la sociedad en que viven les ofrece las posibilidades para desplegarlos.

La Parte 4 se organiza en tres capítulos. El primero presenta las distintas mediciones de bienestar subjetivo individual y con la sociedad, describiendo su distribución en la población chilena. El segundo capítulo muestra la relación de las instituciones y de la cultura con el bienestar subjetivo, a partir de un análisis multinivel de un conjunto de países incluidos en la Encuesta Mundial de Valores. También muestra que la magnitud de la asociación de las variables individuales con el bienestar subjetivo depende de la configuración institucional y cultural de cada país. El tercer capítulo examina la medición de las capacidades para el bienestar subjetivo y su distribución en la sociedad chilena, para luego mostrar cuáles son las capacidades que se relacionan con el bienestar subjetivo individual y cuáles se asocian al bienestar subjetivo con la sociedad.

Capítulo 12

La medición del bienestar subjetivo y su distribución en la población chilena

En la Parte 3 se desarrolló un concepto de subjetividad que sirve de marco analítico para el estudio empírico de la relación entre bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad. Como allí se plantea, la subjetividad es el trabajo de elaboración interior mediante el cual los individuos constituyen una imagen de sí en el mundo que puede descomponerse –analítica y empíricamente– en dos momentos estrechamente interrelacionados: la evaluación que hacen las personas sobre sí mismas, y la evaluación que hacen del entorno en el cual se desenvuelven. En el ámbito de la experiencia de los individuos, estos estados subjetivos se expresan en términos de bienestar cuando dichas evaluaciones son positivas, y de malestar cuando son negativas.

Asumiendo esta distinción analítica, la Encuesta IDH 2011 incluyó un conjunto de mediciones que dan cuenta de los estados de la subjetividad en Chile, para luego establecer cómo se relacionan

con el conjunto de capacidades apropiados por las personas.

En este capítulo se aborda primero la medición del bienestar subjetivo individual, exponiendo los indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 para dar cuenta de este fenómeno, y comparando el lugar de Chile en relación con otros países en aquellos indicadores disponibles en fuentes internacionales. Luego se describe cómo se distribuye el bienestar subjetivo individual en la población chilena. Posteriormente se hace lo mismo respecto al bienestar subjetivo con la sociedad.

Medidas del bienestar subjetivo individual

Existe un amplio debate en torno a las posibilidades de cuantificar el bienestar subjetivo de los individuos de forma válida y confiable; debate que se desarrolla sobre todo en el espacio académico pero que implica también el ámbito político, pues es allí donde es posible introducir el bienestar subjetivo como un parámetro de información relevante para el diseño y la evaluación de las políticas públicas.

Muchas investigaciones, principalmente provenientes de la psicología, la economía y la sociología, han operacionalizado el concepto mediante indicadores cuya confiabilidad y validez se han demostrado en estudios empíricos aplicados en distintos países y repetidos en el tiempo. Si bien no existe consenso en torno a una medida única del bienestar subjetivo que dé cuenta de toda su complejidad, se dispone de un conjunto de medidas que han ganado aceptación internacional frente a otras propuestas de medición.

En la bibliografía sobre medición de bienestar subjetivo (Veenhoven, 1994; Bradburn, 1969; Diener, 2000; Rojas, 2011) se establece una distinción fundamental entre dos componentes: las *evaluaciones cognitivas* que hacen los individuos sobre sus vidas y sus *experiencias afectivo-emocionales*. Sobre la base de esta distinción, existe un relativo acuerdo en que la medición del bienestar subjetivo debe incorporar tanto la dimensión evaluativa, es decir, el juicio que realizan los individuos sobre el nivel de satisfacción general o felicidad global con sus vidas, como la dimensión afectiva, que capta la frecuencia en que las personas experimentan emociones positivas y negativas en un período determinado. Además, se ha hecho hincapié en la relevancia de medir la satisfacción con áreas específicas de la vida –como la salud, la familia o la situación económica– en la medida que la satisfacción global puede oscurecer las insatisfacciones en ámbitos particulares.

En la Encuesta IDH 2011 se incorporaron las preguntas de bienestar subjetivo individual más validadas en la literatura internacional, y además se elaboraron indicadores particulares para dar cuenta del malestar subjetivo individual mediante preguntas relativas a las experiencias de insatisfacción y sufrimiento. La inclusión de distintas medidas para el bienestar subjetivo obedece a que este no es un estado unidimensional: es posible sentirse realizado con lo que se ha logrado en la vida, pero al mismo tiempo experimentar emociones de preocupación y tristeza. Del mismo modo, una persona puede sentirse frecuentemente alegre y optimista, pero en un plano más evaluativo juzgar que no ha logrado conseguir las cosas que realmente valora. Incluso si se considera solo el ámbito afectivo, las personas pueden experimentar al mismo tiempo emociones positivas frente a algunos aspectos de su vida y negativas frente a otros. En el Recuadro 4 se expone el conjunto de indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 para dar cuenta del bienestar subjetivo individual, se presenta una definición de ellos y de sus propiedades, y se indica las fuentes de relevancia internacional que los han utilizado.

Aunque los indicadores dan cuenta de aspectos distintos del bienestar subjetivo individual, para mayor claridad en los análisis que se presentan a continuación se enfatizan los resultados obtenidos a partir de la escala de satisfacción general con la vida, mencionando, en aquellos casos en que resulte relevante, la consistencia o divergencia respecto de los resultados obtenidos para los demás indicadores.

La opción por enfatizar la escala de satisfacción vital se basa principalmente en la consistencia entre lo que este indicador mide y la perspectiva de Desarrollo Humano. Como señalan

RECUADRO 4

Las medidas de bienestar subjetivo individual incluidas en la Encuesta IDH 2011

Indicador	Pregunta	Definición	Fuentes internacionales en que se ha aplicado
Escala de satisfacción vital	**Pregunta 4.** Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está "completamente insatisfecho" y 10 significa que usted está "completamente satisfecho". ¿Dónde se ubica usted?	Enfatiza el componente cognitivo-evaluativo del bienestar subjetivo. Las personas responden a esta pregunta haciendo una evaluación integral de los distintos aspectos de su vida y considerando experiencias asociadas al logro o fracaso de sus metas y aspiraciones personales. Ha demostrado ser una de las mediciones más estables en el tiempo y que presenta una mayor correlación con indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas, tales como el ingreso y la salud.	Encuesta Mundial de Valores y Encuesta Mundial Gallup
Satisfacción por ámbitos	**Preguntas 17.1 a 17.12.** De 1 a 10 donde 1 es "muy insatisfecho" y 10 es "muy satisfecho". ¿Cuán satisfecho se encuentra usted con los siguientes aspectos de su vida: la actividad principal que realiza, su situación económica, el barrio o localidad donde usted vive, la vivienda donde usted vive, su salud, su imagen o apariencia física, la relación con sus hijos, la relación con sus padres, su relación de pareja, sus amigos, sus oportunidades de divertirse, sus posibilidades de comprar las cosas que quiere tener?	Miden la evaluación en dominios particulares de la vida. Diversas investigaciones sobre la relación entre la satisfacción vital general y la satisfacción con ámbitos específicos de la vida concluyen que, si bien están altamente correlacionadas, el indicador general no es el resultado directo del promedio de la satisfacción de las personas con los distintos dominios.	Estudios especializados
Escalera de la mejor vida posible (Cantril Self-Anchoring Striving Scale)	**Pregunta 16.** Imagine una escalera de 10 escalones como la que le voy a mostrar, donde el 0 es la parte más baja y 10 es la parte más alta. Supongamos que la parte más alta de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte más baja de la escalera la peor vida posible para usted, ¿en qué peldaño de la escalera siente que se encuentra actualmente?	Enfatiza el componente cognitivo-evaluativo del bienestar personal. Las respuestas a esta pregunta se ven influidas por el contexto social en que las personas están insertas, puesto que el juicio sobre la propia vida estaría mediado por la comparación con las condiciones de vida de los demás, que operan como parámetro de lo que se considera la mejor y la peor vida posible. Ha demostrado ser más sensible a las diferencias relativas en indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas en cada sociedad.	Encuesta Mundial Gallup
Escala de felicidad	**Pregunta 76**. En general, ¿usted diría que es? Categorías de respuesta: Muy feliz, Bastante feliz, No muy feliz, Nada feliz.	Mide ambos componentes del bienestar subjetivo. El componente evaluativo está presente ya que la pregunta implica la realización de un juicio de la vida en general. Sin embargo, la literatura (Rojas, 2011; Veenhoven, 1994) señala que al preguntar a las personas por la "felicidad" las respuestas están relativamente más permeadas por el componente afectivo-emocional.	Encuesta Mundial de Valores

Balance de afectos	**Pregunta 18.** Por favor, piense acerca de lo que usted ha estado haciendo y viviendo durante las últimas 4 semanas. Luego indique qué tan a menudo ha experimentado los siguientes estados de ánimo, de acuerdo a la siguiente escala de 1 a 5 donde 1 es "muy raramente o nunca" y 5 es "muy a menudo o siempre". ¿Usted se ha sentido...? Motivado, alegre, tranquilo, entretenido, optimista, enojado, estresado, preocupado, triste y aburrido.	Miden el componente afectivo-emocional del bienestar subjetivo. Las investigaciones realizadas a partir de esta escala muestran que los afectos positivos no constituyen el inverso de los afectos negativos, sino que se deben medir y analizar como dimensiones independientes, ya que una persona puede experimentar simultáneamente ambas emociones. Siguiendo esta estructura conceptual se crean 3 escalas: una que resume los afectos positivos, otra que resume los afectos negativos y una que promedia ambos tipos de afectos. Estas 3 escalas son indicadores variables en el tiempo, que se ven influidos por el estado anímico de la persona al momento de responder la encuesta. Por ello, tienen menor correlación con medidas objetivas de calidad de vida.	Encuesta Mundial Gallup y estudios especializados
Escala de afectos positivos	Resume la frecuencia en que se experimentan los siguientes estados de ánimo: motivado, optimista, alegre, tranquilo, entretenido.		
Escala de afectos negativos	Resume la frecuencia en que se experimentan los siguientes estados de ánimo: enojado, estresado, preocupado, triste, aburrido.		
Escala de insatisfacción vital	**Pregunta 125.** Pensando en las distintas cosas que le toca vivir, ¿qué tan frecuentemente diría usted que siente insatisfacción o disconformidad con su vida? Conteste utilizando una escala donde 1 es "Nunca siente insatisfacción con su vida" y 10 es "Muy frecuentemente siente insatisfacción con su vida".	Esta escala busca captar el malestar subjetivo individual interrogando en términos negativos con una formulación similar a la escala de satisfacción vital.	Ninguna
Escala de sufrimiento	**Pregunta 19**. Tomando en cuenta que todas las personas en algún momento de sus vidas tienen que enfrentarse al dolor y al sufrimiento. Podría decirme, ¿cuánto sufrimiento diría usted que ha habido en su vida? Conteste utilizando la siguiente escala donde 1 es "nada de sufrimiento" y 10 es "mucho sufrimiento".	Busca captar el malestar subjetivo individual utilizando la semántica del sufrimiento. La pregunta está anclada en la experiencia pasada.	Ninguna

múltiples estudios, al responder a la pregunta por su satisfacción vital las personas hacen una evaluación integral de sus vidas ponderando sus logros y fracasos en relación con aquellos aspectos que valoran, es decir, hacen un juicio que considera la realización de sus aspiraciones y proyectos de vida. Además, es una de las mediciones más estables en el tiempo y presenta una alta correlación con indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas, tal como se señala en el Informe Mundial de la Felicidad: "La satisfacción con la vida y otras evaluaciones de la vida, por contraste [con las medidas afectivas], siempre están referidas a la vida como un todo, y muestran mucha menos variación a corto plazo pero mucha más vinculación con las circunstancias de la vida" (Helliwell, Layard y Sachs, 2012: 16). Por último, su medición sistemática en encuestas internacionales como la Encuesta Mundial de Valores y su incorporación en la encuesta CASEN a partir del año 2011 garantizan la posibilidad de monitorear su evolución en el tiempo.

LOS NIVELES DE BIENESTAR SUBJETIVO INDIVIDUAL: CHILE EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Una vez establecida la fiabilidad y validez de medir el bienestar subjetivo individual, cabe preguntarse: ¿cómo se encuentran los chilenos y las chilenas en las distintas dimensiones del bienestar subjetivo individual? ¿están satisfechos con sus vidas? Para dar respuesta a estas preguntas no basta con observar los resultados agregados de estos indicadores. Se requiere, por una parte, interpretar estas cifras a la luz del contexto internacional, y por otra, analizar cómo se distribuyen al interior de la sociedad chilena.

El Cuadro 12 resume el lugar que ocupa Chile en relación con otros países en los indicadores sobre los que existen datos comparables, y se indican los países que se sitúan en los tres primeros lugares.

Comparativamente Chile ocupa una posición medio alta en la escala de satisfacción con la vida (el lugar 36 en una muestra de 99 países, y el lugar 55 en una muestra de 129 países). Los datos de la Encuesta IDH 2011 también evidencian que las personas tienen en promedio una evaluación positiva de sus vidas, tal que en la escala de satisfacción vital donde 1 es completamente insatisfecho y 10 es completamente satisfecho, el promedio de los chilenos es de 7,27 y un 66% de la muestra se posiciona entre los valores 7 y 10 de la escala. Resultados similares se obtienen en la escalera de la peor o mejor vida posible, donde 0 es la peor vida posible y 10 es la mejor vida posible; allí se observa una tendencia a ubicarse en el extremo superior de la escala, con un promedio de 6,95 y un 60% de la muestra entre los peldaños 7 y 10.

Cuando se interroga a las personas por la felicidad los resultados a nivel comparado son menos favorables: Chile ocupa una posición medio baja en el ranking de la escala de felicidad general con la vida (lugar 69 de 100 países). Ahora bien, los datos de la Encuesta IDH muestran que un porcentaje mayoritario de la población se ubica en el polo positivo de esta escala: el 53% de la muestra se declara bastante feliz y el 26% muy feliz.

En el ámbito afectivo, los datos de la Encuesta IDH 2011 muestran un predominio de las emociones positivas por sobre las negativas**.** Así, en la escala que resume la frecuencia con que se ha experimentado un conjunto de estados de ánimo en las últimas cuatro semanas, los resultados indican que, en un rango de 0 a 20, el promedio de afectos positivos es de 14 puntos, mientras que el promedio de afectos negativos es de solo 9,26.

Sin embargo, el contexto internacional permite matizar la interpretación de estos resultados. El Informe Mundial de la Felicidad señala que en todos los países la frecuencia de afectos positivos es dos o tres veces mayor que la frecuencia de afectos negativos (2012: 15). Según los datos de la Encuesta Mundial Gallup, Chile se encuentra entre los países que presentan un promedio más alto en la escala de afectos negativos. Además, Chile presenta una de las diferencias más altas del mundo al comparar la posición que ocupa en el ranking de afectos positivos (lugar 41 de 156 países) con su posición en el ranking de afectos negativos (lugar 134 de 156 países).

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando se interroga a las personas por la evaluación de sus vidas en términos negativos? Los datos de la Encuesta IDH 2011 muestran que en la escala de insatisfacción con la vida, donde 1 indica que "nunca siente insatisfacción" y 10 indica que "muy frecuentemente siente insatisfacción", el promedio es de 5,1, es decir, alrededor de tres puntos más bajo que el promedio de

CUADRO 12

Comparación internacional de los indicadores de bienestar subjetivo individual

Indicador	Fuente	Lugar de Chile	Países ubicados en los 3 primeros lugares
Escala de satisfacción con la vida	EMV y EEV (1999-2008)	36 de 99	1° Puerto Rico, 2° Dinamarca, 3° Colombia
Escala de satisfacción con la vida	EGM (2007-2010)	55 de 129	1° Costa Rica, 2° Dinamarca, 3° Irlanda
Escala de felicidad general	EMV y EEV (1999-2008)	69 de 100	1° Islandia, 2° Nueva Zelanda, 3° Dinamarca
Escala de felicidad (referencia al día de ayer)	EGM (2008-2011)	52 de 148	1° Irlanda, 2° Tailandia, 3° Nueva Zelanda
Escala de afectos positivos	EGM(2005-2011)	41 de 156	1° Islandia, 2° Irlanda, 3° Costa Rica
Escala de afectos negativos		134 de 156	1° Myanmar, 2° Islandia, 3° Mauritania
Balance neto de afectos		73 de 156	1° Islandia, 2° Laos, 3° Irlanda
Escalera de la mejor vida posible		43 de 156	1° Dinamarca, 2° Finlandia, 3° Noruega

Nota: EMV= Encuesta Mundial de Valores; EEV=Estudio Europeo de Valores; EGM=Encuesta Gallup Mundial.

Fuente: Elaborado a partir del Informe Mundial de la Felicidad, 2012.

satisfacción que declaran al evaluar su vida en general. Al analizar cómo se distribuyen los porcentajes de respuesta se observa que el 43% de las personas se concentra entre los valores 6 y 10, es decir, que reportan sentir con alta frecuencia insatisfacción o disconformidad con sus vidas. Si bien la escala de satisfacción vital interroga por una evaluación general de la vida, mientras que la escala de insatisfacción interroga por la frecuencia con que experimentan este sentimiento en sus vidas, es interesante constatar que la satisfacción general con la vida coexiste con sentimientos de insatisfacción y disconformidad.

También es interesante que el promedio en la escala de sufrimiento, donde 1 indica que se ha experimentado "nada de sufrimiento" y 10 que se ha experimentado "mucho sufrimiento", sea de 6,1, aun mayor que la media en la escala de insatisfacción. De hecho, el 58% de los encuestados se ubica entre los valores 6 y 10, lo que indica una alta presencia de sufrimiento vital. De todas formas cabe señalar que la temporalidad con que se formula esta pregunta está anclada en la experiencia pasada, mientras que el resto de los indicadores analizados se focaliza en la evaluación presente.

Como no existen datos comparables internacionalmente para los indicadores de insatisfacción y sufrimiento, no es posible contextualizar estos resultados. No obstante, permiten mostrar que al interior de la sociedad chilena coexisten evaluaciones positivas de la vida con sentimientos de insatisfacción y experiencias de sufrimiento, tal como en el ámbito de la experiencia afectiva emocional coexisten afectos positivos y negativos.

Hasta ahora se ha mostrado que, en una primera aproximación al bienestar subjetivo individual, los juicios e imágenes de los chilenos sobre sí mismos pueden considerarse positivos. En el contexto internacional Chile ocupa una posición medio-alta en la escala de satisfacción vital, la escalera de la mejor vida posible y la escala de afectos positivos. Sin embargo, al mismo tiempo se ubica entre los países con mayor puntaje en la escala de afectos negativos y un porcentaje elevado de la población declara haber experimentado con alta frecuencia sentimientos de insatisfacción y sufrimiento a lo largo de sus vidas.

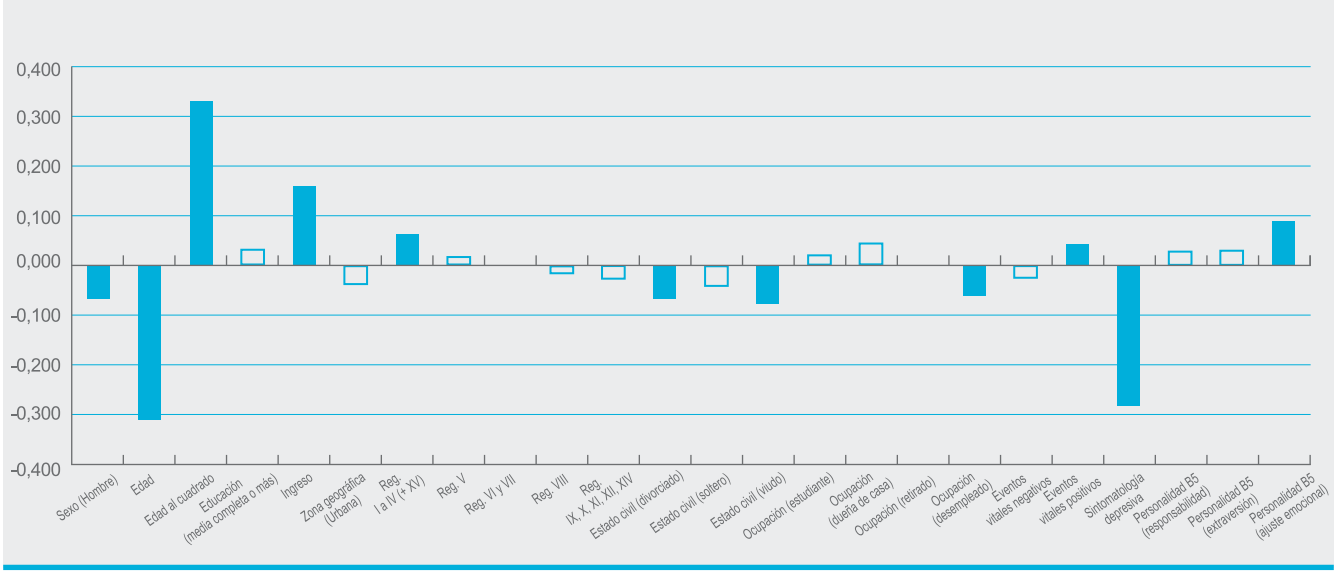
Distribución del bienestar subjetivo individual en la población chilena

Para analizar la distribución del bienestar subjetivo individual en la población chilena se realizó un análisis de regresión lineal múltiple que permite estudiar la relación entre una variable dependiente y un conjunto de variables independientes o explicativas (ver anexo 9). De este modo se estableció la relación entre la escala de satisfacción vital y un conjunto de descriptores socioeconómicos y demográficos: sexo, edad, nivel educacional, ingresos, zona geográfica, macrozonas, estado civil y situación ocupacional. Para dar cuenta de manera más precisa de la distribución de la satisfacción vital según estos descriptores, se incluyeron controles que de acuerdo a la literatura internacional tienen un impacto importante en el bienestar subjetivo individual: rasgos de personalidad, sintomatología depresiva y vivencia de eventos recientes, tanto negativos (por ejemplo, la muerte de un ser querido, padecer una enfermedad grave) como positivos (por ejemplo, haberse casado, emparejado o enamorado, o el nacimiento reciente de un hijo).

El Gráfico 11 presenta los resultados de la relación entre la satisfacción vital y los descriptores mencionados. Las barras coloreadas corresponden a coeficientes de regresión estadísticamente significativos ($p < 0,05$), las que están sobre el cero tienen un efecto positivo en la satisfacción

GRÁFICO 11

Resultados del modelo de regresión múltiple de la satisfacción con la vida por variables sociodemográficas



Nota 1: Se presentan los coeficientes estandarizados (se obtienen de la estandarización de las variables originales en puntuaciones típicas y permiten valorar la importancia relativa de cada variable independiente en relación a la variable dependiente). Constante del modelo = 7,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,19; N = 2.446 casos.

Nota 2: Los coeficientes asociados a las variables categóricas se interpretan en relación con una categoría de referencia: los coeficientes de macrozonas se interpretan en relación con la Región Metropolitana; los coeficientes de estado civil se interpretan en relación con los casados; los coeficientes de condición ocupacional se interpretan en relación a los que trabajan de manera remunerada y permanente.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

vital y las que están bajo cero tienen un efecto negativo. En el anexo 9 se presenta este mismo análisis para cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo individual descritos en el Recuadro 4, incluyendo las mismas variables descriptoras y los mismos controles.

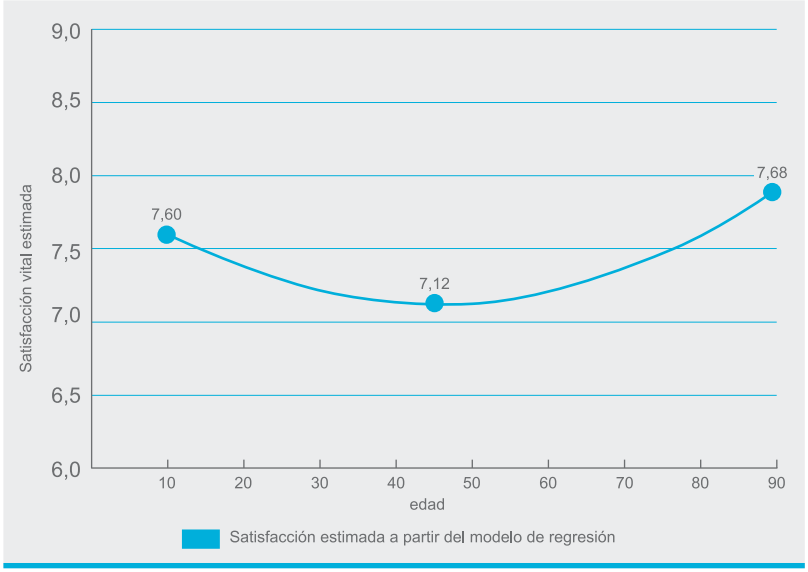
En relación con la distribución por sexo, se observa que las mujeres están más satisfechas con sus vidas que los hombres. Aunque las diferencias por sexo son leves, resultan estadísticamente significativas.

También existe una clara relación entre el ciclo vital y la satisfacción general con la vida. Como se muestra en el Gráfico 12, esta relación no es lineal sino que sigue un patrón similar a una "U", es decir, la satisfacción con la vida es más alta en los grupos jóvenes y va disminuyendo con la edad hasta alcanzar su nivel más bajo entre los cuarenta y los cincuenta años, para luego volver a incrementarse en los adultos mayores.

Una de las variables que más contribuye a explicar el nivel de bienestar subjetivo individual es el ingreso. La satisfacción general con la vida

GRÁFICO 12

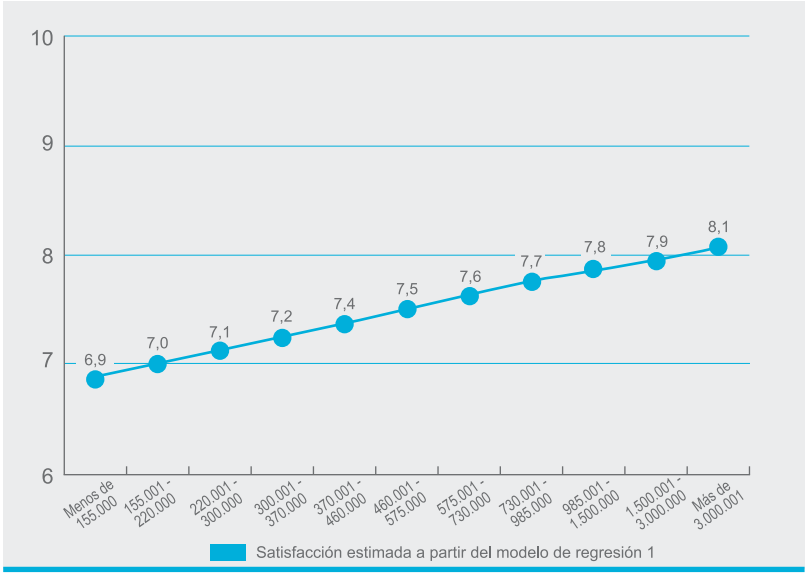
Relación entre la satisfacción con la vida y la edad



Nota: El gráfico muestra la relación entre la edad y la satisfacción vital estimada a partir del modelo de regresión 1. Se fijan los efectos de las variables independientes para un hombre, de ingreso medio (entre 300 y 370 mil pesos), que habita en una zona urbana, casado, que trabaja de manera permanente, que no ha experimentado eventos positivos ni negativos en los últimos seis meses, que no presenta síntomas depresivos y tiene rasgos de personalidad promedio.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 13
Satisfacción vital estimada según rango de ingresos



Nota: El gráfico muestra la relación entre el ingreso y la satisfacción vital estimada a partir del modelo de regresión 1. Se fijan los efectos de las variables independientes para un hombre, de 46 años (promedio muestral), que habita en una zona urbana, casado, que trabaja de manera permanente, que no ha experimentado eventos positivos ni negativos en los últimos seis meses, que no presenta síntomas depresivos y tiene rasgos de personalidad promedio.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

está desigualmente distribuida según el nivel de ingresos de las personas: a medida que aumentan los ingresos familiares aumenta la satisfacción vital declarada (ver Gráfico 13). Esta relación también se observa para el indicador de posicionamiento en la escalera de la mejor o peor vida posible y con menor intensidad para el indicador de afectos positivos (ver anexo 9).

Las variables que miden más directamente el malestar subjetivo individual también se relacionan con el nivel de ingresos. Así, el sufrimiento experimentado a lo largo de la vida, la frecuencia de sentimientos de disconformidad e insatisfacción con la vida y la frecuencia de emociones negativas vividas en el último tiempo están desigualmente distribuidas en la población, de modo que las personas con menores ingresos familiares experimentan un mayor malestar subjetivo individual (ver anexo 9).

El nivel educacional, en cambio, no presenta una relación estadísticamente significativa con la satisfacción vital. Este resultado es consistente con diversos estudios internacionales. Por ejemplo, el Informe Mundial de la Felicidad señala que la educación se relaciona indirectamente con el bienestar subjetivo a través de los ingresos, por lo que generalmente al controlar por esta variable el efecto de la educación pierde relevancia.

Otra de las características socioestructurales analizadas es la zona del país en que se habita. Para estos efectos se incluyeron dos indicadores: la distinción entre zonas rurales o urbanas y las macrozonas, que se constituyen agrupando las regiones del país en seis grandes zonas. Los análisis muestran que los niveles de satisfacción vital no varían significativamente si se habita en zonas rurales o urbanas. Pero al analizar las macrozonas se observa que aquellas personas que habitan en la zona norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo) se encuentran más satisfechas con sus vidas que aquellas que habitan en el resto del país.

En relación con la distinción urbano-rural es interesante notar que existe una asociación significativa con el componente afectivo del bienestar subjetivo, en particular con la escala de afectos negativos, de modo que las personas que viven en zonas urbanas declaran haber experimentado con mayor frecuencia emociones como enojo, preocupación o estrés. En otros términos, el hecho de vivir en zonas urbanas de Chile se asocia a experiencias negativas en el ámbito de las emociones o estados de ánimo (ver anexo 9).

El estado civil también se relaciona con la satisfacción vital. Se observa que las personas separadas, divorciadas, anuladas y en particular aquellas personas que han enviudado están menos satisfechas con sus vidas que las personas casadas o solteras que nunca se han casado.

Otra de las variables que se relaciona con el nivel de satisfacción vital es la condición ocupacional. Consistente con la evidencia internacional los desempleados tienen una menor satisfacción con la vida que las personas que trabajan de manera remunerada.

La relación entre el bienestar subjetivo individual y las características socioestructurales

RECUADRO 5
Bienestar subjetivo en la infancia

¿Son los niños y adolescentes más felices que los adultos? ¿En qué ámbitos de la vida se localiza su felicidad?

Como se ha visto, hay distintas maneras de concebir y medir el bienestar subjetivo de las personas. Si bien no son muy frecuentes los estudios o investigaciones sobre la felicidad que incluyen como objeto de estudio a los niños, una pregunta que internacionalmente ha sido utilizada para indagar sobre este estado en la población infantil ha sido la escalera de la mejor vida posible. Con apoyo de la Unicef se indagó en este tema en la realidad chilena a partir de los datos de la encuesta "La voz de los niños", que se aplica a niños y adolescentes entre séptimo básico y cuarto medio.

Los datos muestran que en esta escala (que va de 0 a 10) los adultos (mayores de 18 años) presentan una evaluación relativamente más baja que los niños en relación con el nivel en que se encuentran respecto de la mejor vida posible. Los adultos promedian una posición de 6,9 y los niños promedian 7,3.

Los niños y adolescentes de sexo masculino manifiestan un mayor bienestar subjetivo que las niñas: tienen un promedio de 7,5, más alto que el 7 de su grupo de pares mujeres. Esta tendencia es inversa en la población adulta, donde el promedio de las mujeres es levemente superior al de los hombres.

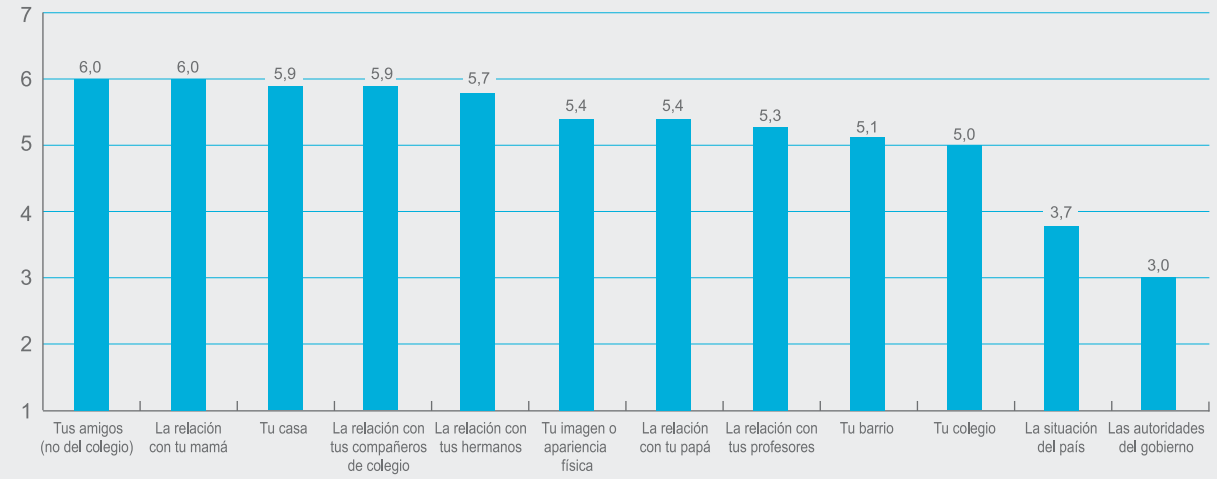
Al analizar según nivel socioeconómico se repite la misma tendencia que en el mundo adulto: los niños de segmentos socioeconómicos más altos (aquellos que estudian en colegios particulares pagados) presentan niveles de bienestar subjetivo también más altos que aquellos provenientes de segmentos socioeconómicos más bajos (colegios de dependencia particular subvencionada y municipal).

Que el nivel de bienestar subjetivo sea más alto durante la niñez que en la adultez no debiese sorprender. Diversas investigaciones asocian la mayor felicidad en el segmento infanto-juvenil al carácter "novedoso" que adquiere la vida, durante esta etapa y a una experiencia de mayor libertad durante este período.

Al igual que los adultos, los niños y jóvenes experimentan más satisfacción en el ámbito de las relacionales sociales (ver Gráfico 14). Del conjunto de dominios estudiados, las relaciones con los amigos y con la madre reciben la más alta calificación (nota 6 de una escala de 1 a 7). Un poco menor es la evaluación de la relación con el padre y con los profesores (5,4 y 5,3, respectivamente).

Frente al entorno inmediato, los niños y adolescentes tienen una evaluación más baja, pero positiva aún. Específicamente el barrio y el colegio son evaluados con notas 5,1 y 5 respectivamente, por lo que al parecer las

GRÁFICO 14
Si tuvieras que ponerle nota a los siguientes aspectos de tu vida ¿qué nota le pondrías...?



Fuente: Encuesta "La voz de los niños", Unicef 2011.

condiciones provistas por este entorno no son completamente funcionales a las demandas que ellos tienen como sujetos.

Finalmente, evalúan de peor manera la situación del país y las autoridades de gobierno, las que califican con "nota roja" (3,7 y 3, respectivamente).

Es interesante la congruencia que tiene la visión expresada por los niños con los niveles de satisfacción que manifiestan los adultos con los distintos ámbitos de la vida indagados en la Encuesta PNUD 2011. Los espacios relacionales más próximos e íntimos aparecen como los más valorados por ambos grupos, mientras el entorno país es evaluado de forma negativa por niños y adultos.

aquí analizadas se mantiene al controlar por la vivencia de eventos importantes, positivos y negativos, en los últimos seis meses, por los rasgos de personalidad y por la presencia de síntomas depresivos. Algunas de estas variables presentan una alta asociación con la satisfacción vital y con los distintos indicadores de bienestar subjetivo individual. En particular, el presentar sintomatología depresiva se asocia a menores niveles de satisfacción vital, mientras que el haber vivido eventos vitales positivos en los últimos seis meses, así como presentar rasgos de personalidad de alto ajuste emocional se asocia con mayores niveles de satisfacción vital.

Este Informe no pone el foco en los factores actitudinales y psicológicos que inciden en el bienestar subjetivo, cuya importancia ya ha sido suficientemente abordada en investigaciones del ámbito de la psicología y la salud mental. No obstante, controlar por este tipo de variables aporta solidez a los resultados obtenidos en relación con las condiciones socialmente producidas que inciden en el bienestar subjetivo.

Medición del bienestar subjetivo con la sociedad

Como se dijo, los estados de la subjetividad pueden descomponerse analítica y empíricamente en los juicios que los individuos elaboran sobre sí mismos y sobre el mundo. El bienestar o malestar subjetivo con la sociedad se construyen a partir de las experiencias negativas o positivas de los individuos en relación con las oportunidades y los soportes que les ofrece el entorno para desarrollar y potenciar una autoimagen satisfactoria.

Si bien se dispone de un amplio desarrollo conceptual en torno al carácter del malestar en las sociedades modernas, este no se ha traducido en debates metodológicos ni en propuestas de indicadores validados para dar cuenta del fenómeno. El escaso desarrollo en la materia contrasta con la cantidad de investigaciones dedicadas a la conceptualización y operacionalización del bienestar subjetivo individual.

En el presente Informe se propone una metodología para medir el bienestar subjetivo con la sociedad que es consistente con el concepto de subjetividad desarrollado en la Parte 3. Para estos efectos, en la Encuesta IDH 2011 se incluyeron dos tipos de indicadores que dan cuenta de la imagen que tienen los individuos del entorno: por una parte, se midió la evaluación que hacen de las oportunidades que entrega Chile a las personas; por otra, se midió el grado de confianza de los individuos en un conjunto de instituciones que son los principales soportes funcionales para la materialización y distribución de dichas oportunidades.

A continuación se describen estos indicadores, y se analiza su distribución en la población chilena.

EVALUACIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EN CHILE

Para dar cuenta de la imagen que tienen los individuos sobre el escenario de oportunidades en Chile, se sondearon once ámbitos que se corresponden con el listado exploratorio de las once capacidades relevantes para el bienestar subjetivo. El Gráfico 15 muestra que en una escala de 1 a 7, donde 1 es la peor nota y 7 la mejor, cuatro de los 11 ámbitos son evaluados con nota roja y ninguno supera la nota 5. Es decir, la evaluación general sobre las oportunidades que Chile entrega a las personas es bastante negativa.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

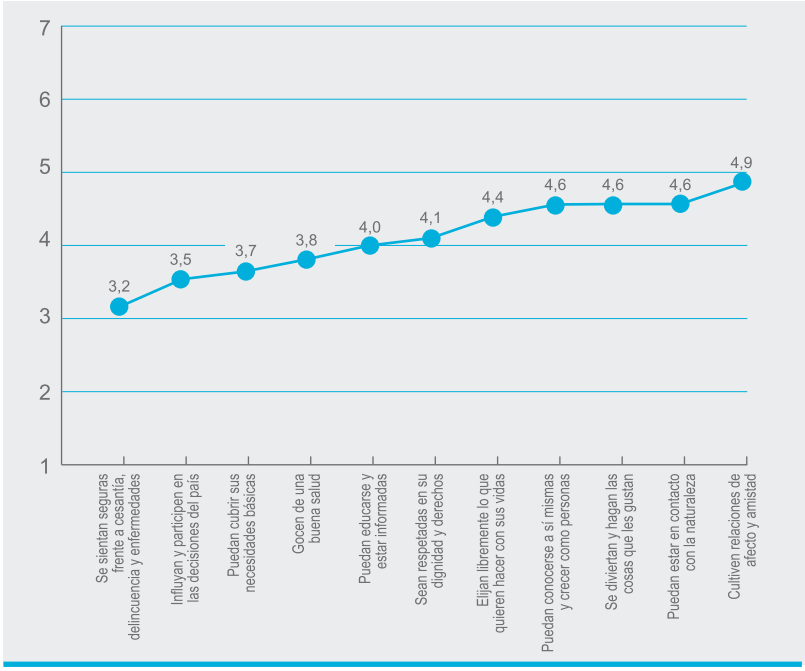
Considerando la importancia que la confianza en la institucionalidad tiene en el juicio de los individuos sobre los soportes que entrega la sociedad a sus intereses y necesidades, la Encuesta IDH 2011 interroga sobre la confianza que tienen las personas en diez instituciones. El Gráfico 16 muestra que la mayoría de estas instituciones fue mal evaluada. Es notoria la baja confianza en los partidos políticos, los parlamentarios y las empresas privadas.

¿Son estos niveles altos si se los compara con otros países? A partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores se construyó un índice de confianza en las instituciones que incluye la evaluación que hacen las personas de los parlamentarios, las iglesias, la prensa y las empresas (ver anexo 10). Los análisis muestran que Chile ocupa el lugar 85 de un total de 97 países ordenados desde aquellos que tienen el promedio más alto de confianza en las instituciones a aquellos que tienen el promedio más bajo. En otros términos, Chile está dentro de los trece países con mayor desconfianza en las instituciones.

ÍNDICE DE BIENESTAR SUBJETIVO CON LA SOCIEDAD

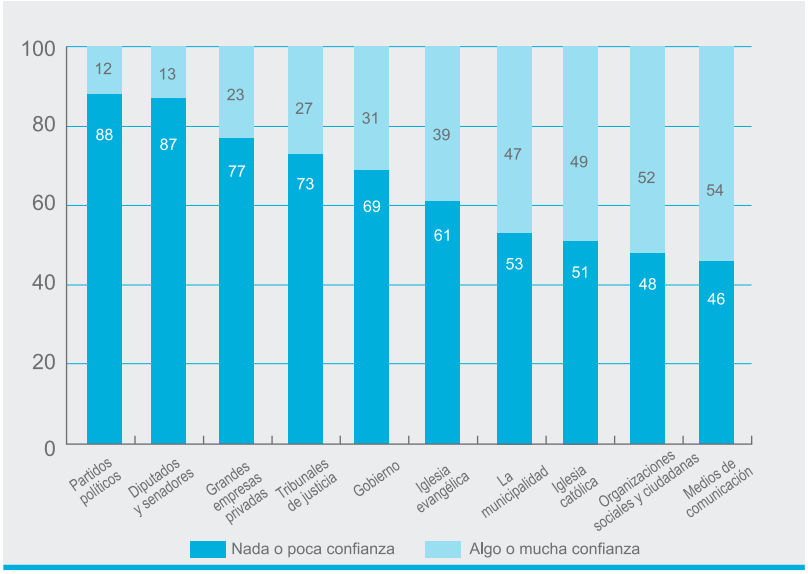
Para fines analíticos, ambas baterías de preguntas se agregaron en un solo índice que sintetiza la imagen de la sociedad que tienen las personas.

GRÁFICO 15
Evaluación de las oportunidades que entrega Chile
¿Qué nota le pone a Chile en las oportunidades que entrega para que las personas …?



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 16
Confianza en instituciones (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Este índice asume valores de 0 a 10, donde 0 indica una imagen negativa de la sociedad, que se expresa en un juicio crítico de las oportunidades que Chile ofrece para la realización de las personas y en altos niveles de desconfianza en las instituciones. En el otro extremo, el valor 10 indica que los encuestados tienen una imagen positiva

de la sociedad, sustentada en la percepción de que el entorno ofrece las oportunidades para que las personas se desarrollen y en la sensación de confianza en la institucionalidad del país. Los indicadores que conforman este índice miden las percepciones y los juicios que elaboran los individuos sobre su entorno, los cuales tienen siempre un carácter práctico, es decir, están anclados en la experiencia social concreta del sujeto en la sociedad.

Niveles de bienestar subjetivo con la sociedad y su distribución en la población

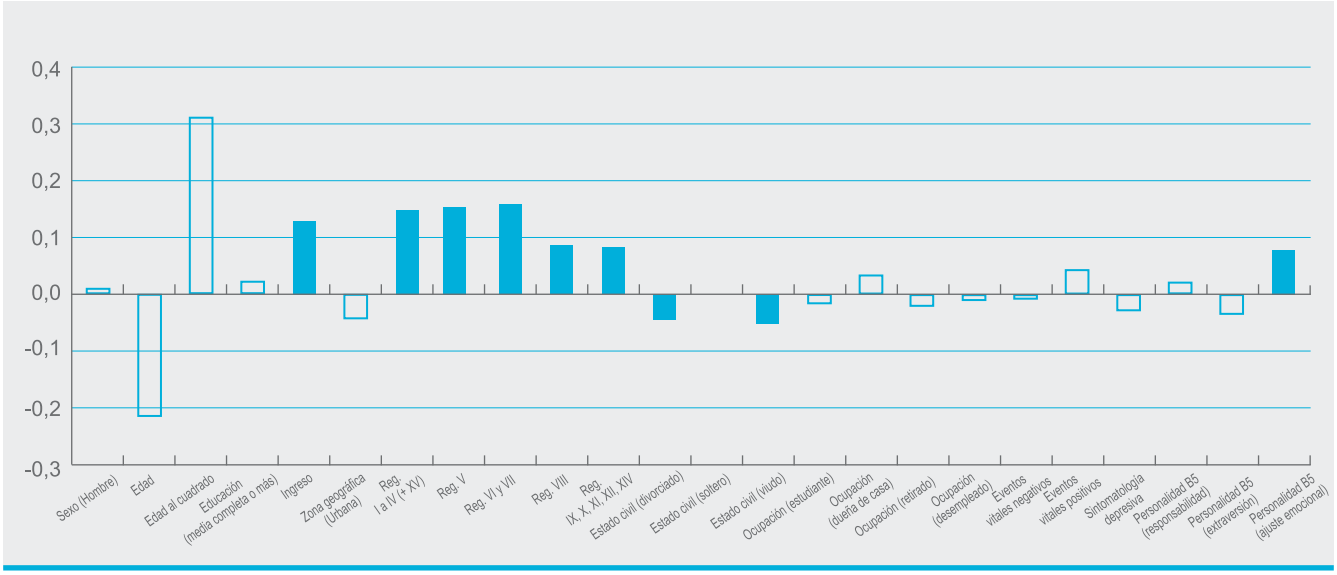
En el índice de bienestar subjetivo con la sociedad, los chilenos promedian un valor de 4,8 y un 52% de la población se concentra en el extremo negativo de la escala (valores entre 0 y 5). Para efectos de analizar la distribución del bienestar subjetivo con la sociedad se elaboró un modelo de regresión lineal múltiple que permitió establecer la relación entre el índice de bienestar subjetivo con la sociedad y un conjunto de descriptores socioeconómicos y demográficos: el sexo, la edad, el nivel educacional, el nivel de ingreso, la zona geográfica, macrozonas, el estado civil y la situación ocupacional (ver anexo 9). Los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico 17.

Se observa que la distribución del bienestar subjetivo con la sociedad se asocia al nivel de ingresos: a mayores ingresos familiares las personas presentan mayor bienestar subjetivo con la sociedad (Gráfico 18).

Otra variable que se asocia significativamente al bienestar subjetivo con la sociedad es la zona del país en que se habita, de modo tal que las personas que viven en la Región Metropolitana

GRÁFICO 17

Resultados del modelo de regresión múltiple de la escala de bienestar subjetivo con la sociedad por variables sociodemográficas



Nota 1: Se presentan los coeficientes estandarizados (se obtienen de la estandarización de las variables originales en puntuaciones típicas y permiten valorar la importancia relativa de cada variable independiente en relación a la variable dependiente). Constante del modelo = 7,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,19; N = 2.446 casos.

Nota 2: Los coeficientes asociados a las variables categóricas se interpretan en relación con una categoría de referencia: los coeficientes de macrozonas se interpretan en relación con la Región Metropolitana; los coeficientes de estado civil se interpretan en relación con los casados; los coeficientes de condición ocupacional se interpretan en relación a los que trabajan de manera remunerada y permanente.

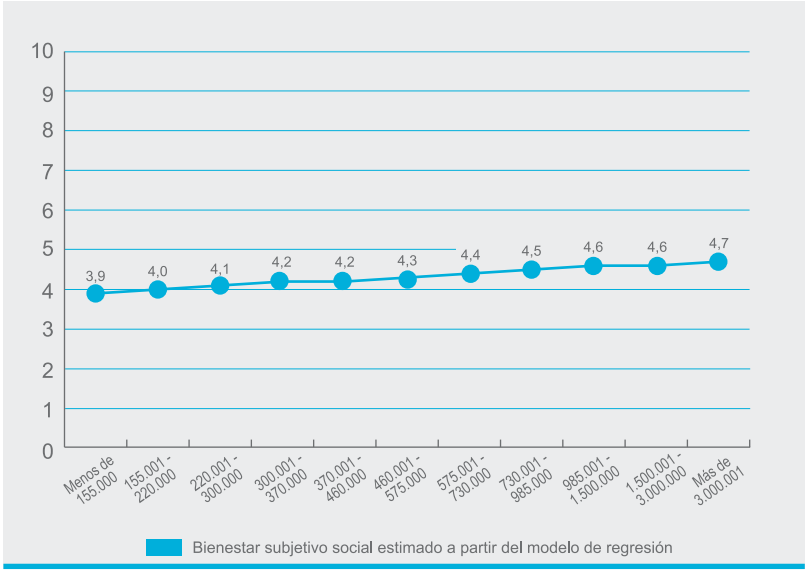
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

se encuentran más molestas con la sociedad que las personas que habitan en el resto de las macrozonas analizadas. También lo están las personas divorciadas y viudas.

En síntesis, este análisis muestra que la evaluación que hacen las personas de la sociedad se distribuye de forma bastante pareja en la estructura social si se la compara con la distribución del bienestar subjetivo individual. En Chile existe una imagen deteriorada de las oportunidades que entrega la sociedad y de la institucionalidad del país que es bastante transversal en la población y no presenta diferencias significativas por sexo, edad, nivel educacional ni condición ocupacional

GRÁFICO 18

Bienestar subjetivo con la sociedad estimado según rango de ingresos familiares



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CONCLUSIÓN: LA DISCONTINUIDAD DE LOS ESTADOS SUBJETIVOS

En este capítulo se ha hecho un diagnóstico de los niveles de bienestar subjetivo individual y con la sociedad, y de su distribución en la población chilena. Si bien los indicadores empleados no son directamente comparables, el contexto internacional ofrece un parámetro para afirmar que en Chile el bienestar subjetivo individual tiende a ser más alto que el bienestar subjetivo con la sociedad. Por otra parte, al analizar su distribución en la población chilena se observa que el primero se distribuye desigualmente, de modo que las imágenes de sí tienden a ser más favorables en los grupos socioeconómicos altos, en las personas que no están desempleadas, en la zona norte del país y en la población joven, mientras que el segundo se distribuye de forma más pareja en la estructura social. En efecto, los datos muestran que la sociedad es percibida como un espacio que no ofrece los soportes fundamentales para la constitución satisfactoria del sí mismo y que esta imagen es transversal en la población chilena.

Capítulo 13

Condiciones estructurales del bienestar subjetivo

Los resultados expuestos en el capítulo anterior mostraron que en Chile el bienestar subjetivo, tanto individual como con la sociedad, se relacionan con la posición que los individuos ocupan en la estructura social, aunque de manera diferente en cada caso. De modo que el bienestar subjetivo no es la mera síntesis de las actitudes individuales –como se deriva del discurso de la felicidad–, sino que depende de las condiciones en que las personas viven. En este capítulo se presentan evidencias que permiten afirmar que el bienestar subjetivo no puede alcanzarse al margen de la sociedad, porque este no depende solo de las características de las personas sino también de las características de los países en que habitan, y porque la importancia de los determinantes individuales del bienestar subjetivo varía dependiendo del contexto social y cultural de los individuos.

Lo anterior puede traducirse en dos hipótesis verificables sobre los determinantes del bienestar

subjetivo. La primera de ellas sostiene que el bienestar subjetivo está relacionado con condiciones tanto individuales como sociales. La segunda hipótesis plantea que la relación del ingreso con el bienestar subjetivo depende del contexto social y cultural. Estas hipótesis se verifican tanto para el bienestar subjetivo individual (utilizando como indicador la escala de satisfacción vital) como para el bienestar subjetivo con la sociedad (utilizando como indicador una escala de confianza en las instituciones que incluye las iglesias, el Congreso, la prensa y las empresas).

Para estudiar este tipo de relaciones complejas entre determinantes individuales y agregados del bienestar subjetivo, se necesita analizar bases de datos para individuos en distintos países, que difieran en las características institucionales y culturales, y utilizar métodos que permitan estimar correctamente la influencia de los distintos niveles (contexto individual y contexto del país) en el bienestar subjetivo. En este capítulo se utiliza la Encuesta Mundial de Valores, que permitió contar con información para 97 países, observados repetidamente entre los años 1981 y 2011, conformando una muestra total de 403.449 casos a nivel de los individuos. Una de las principales ventajas de contar con datos tanto de personas como de países a través del tiempo es que permitió utilizar modelos multinivel para estudiar procesos que suceden en distintos niveles de análisis, considerando variables individuales y sociales simultáneamente. La descripción detallada de la metodología utilizada y de los resultados obtenidos está disponible en el anexo 10. Este capítulo entrega un resumen de los resultados sustantivos, los ilustra y plantea las conclusiones correspondientes.

Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo individual

El Gráfico 19 resume los resultados del modelo multinivel realizado para el estudio de los determinantes del bienestar subjetivo individual. Para estos efectos se utiliza como variable dependiente la escala de satisfacción vital, que asume valores entre 1 y 10, siendo 1 completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho. El gráfico muestra la relación entre esta escala y las características individuales (ingresos, salud, estado civil, nivel educacional, ocupación y edad) y con los determinantes sociales (el año en que fueron observados los países, la tasa de desempleo, el Índice de Desarrollo Humano, el tipo de valores y disposiciones culturales, la confianza en las instituciones y la percepción del nivel de transparencia de las instituciones de mercado).

Para dar cuenta del tipo de valores, se considera para cada país su promedio en un índice de valores posmaterialistas que resume el nivel de importancia asignada por las personas a la participación en las decisiones del gobierno y a la libertad de expresión. Como indicador de las disposiciones culturales se utilizó el promedio del país en un índice de tolerancia y no discriminación. La confianza en las instituciones corresponde al promedio del país en un índice que resume el nivel de confianza de las personas en las iglesias, los parlamentarios, la prensa y las empresas. Por último, como aproximación a la percepción del nivel de transparencia de las instituciones de mercado se toma como indicador el promedio para cada país en la percepción de la transparencia de los créditos.

Para la interpretación del Gráfico 19, se debe considerar que las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas con la satisfacción vital, las que están por sobre el cero tienen una relación positiva con la satisfacción vital y las que están bajo el cero tienen una relación negativa. El largo de las barras no es una buena indicación de la magnitud de la asocia-

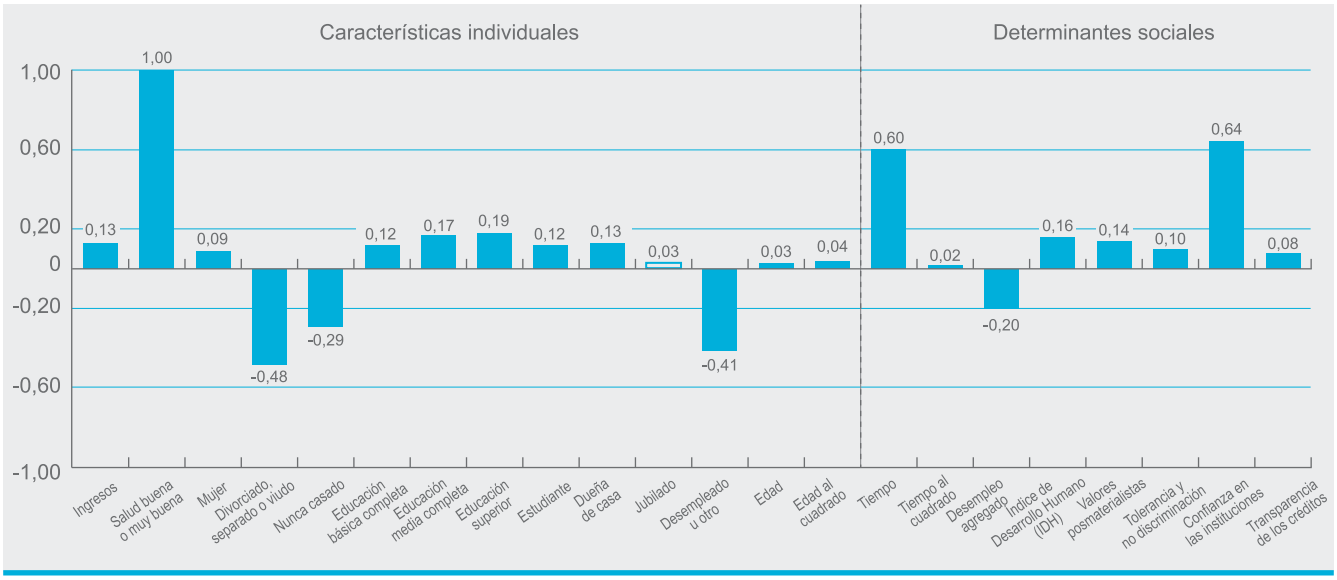
ción pues no son coeficientes estandarizados, el Gráfico 20 permitirá ilustrar la magnitud de los distintos efectos.

El Gráfico 19 muestra que todas las características individuales consideradas se asocian con la satisfacción vital, salvo estar jubilado versus trabajar. Subir un escalón en una escala de ingresos de 10 escalones se asocia con un aumento de 0,13 puntos en la escala de satisfacción vital (medida en un rango de 1 a 10). Las personas con salud buena o muy buena tienen 1 punto más de satisfacción vital que las personas con salud regular a muy mala. Las mujeres tienen una satisfacción vital levemente más alta que los hombres (0,09 puntos). Los casados se encuentran 0,48 puntos más satisfechos que los divorciados, separados, anulados o viudos, y 0,29 puntos más satisfechos que los solteros nunca casados. La educación también contribuye a la satisfacción vital, y aunque la relación no desaparece, parece ir disminuyendo en magnitud a medida que se progresa en el sistema educativo. Comparando con la satisfacción vital de personas sin educación formal o con educación básica incompleta, las personas que completaron su educación básica se encuentran 0,12 puntos mejor, las que completaron la educación media 0,17 puntos mejor y las que tienen educación superior están 0,19 puntos más arriba. El tipo de ocupación también se asocia con la satisfacción vital, en tanto los estudiantes y dueñas de casa reportan niveles más altos de satisfacción (0,12 y 0,13 puntos respectivamente) que los trabajadores. Sin embargo, quienes están desempleados registran 0,41 puntos menos de satisfacción vital que los trabajadores. Por último, la edad también se asocia con la satisfacción vital, pero de una forma no lineal similar a la descrita en la literatura especializada, con niveles más altos de satisfacción vital durante la juventud y la vejez.

El Gráfico 19 también evidencia que junto a los determinantes individuales de la satisfacción vital existen importantes determinantes sociales. Incluso controlando por las características composicionales de los países (es decir, por las características de los individuos que viven en ellos) y por un aumento no lineal de la satisfacción vital en el tiempo, los resultados sugieren que la satisfacción vital florece en contextos con niveles altos de desarrollo, índices bajos de desempleo, valores posmaterialistas, culturas tolerantes y no discriminadoras, e instituciones confiables y transparentes. Un aumento de 10 puntos porcentuales del desempleo se asocia a una satisfacción vital 0,20 puntos más baja. Un aumento de 0,1 puntos en el IDH se asocia a un

GRÁFICO 19

Resultados del modelo multinivel de la satisfacción vital (muestra internacional y longitudinal)



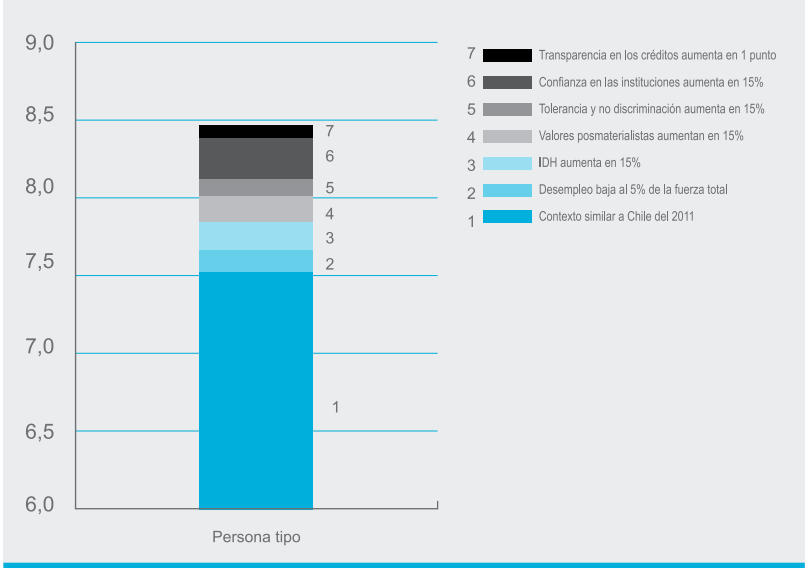
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

aumento de 0,1 punto en la satisfacción vital. El gráfico también muestra que la satisfacción vital es más alta en culturas con valores posmaterialistas, tolerantes y no discriminadoras, en las cuales se puede confiar en las instituciones y donde los créditos se entregan con transparencia de información.

El Gráfico 20 ilustra la importancia de los condicionantes sociales o estructurales de la satisfacción vital. El eje vertical representa la satisfacción vital que el modelo multinivel predice para una "persona tipo"; en este caso, un hombre casado de 45 años, con educación superior, que trabaja remuneradamente y se ubica en el cuarto escalón de una escala de ingresos con 10 escalones, cuya salud es buena o muy buena. El segmento 1 indica que una persona con esas características viviendo en una sociedad con características similares al Chile del año 2011 tiene una satisfacción vital promedio de 7,61 puntos. Esta misma persona viviendo en un contexto distinto tendría en promedio una mayor satisfacción vital. Por ejemplo, llegaría a 7,77 si la tasa de desempleo baja al 5% (segmento 2); a 7,97 si además el IDH aumenta en 15% (segmento 3); a 8,15, si además los valores posmaterialistas aumentan en 15% (segmento 4); a 8,26 si además la tolerancia y no discriminación aumenta en 15% (segmento 5); a 8,54 si además la confianza en las instituciones aumenta en 15% (segmento 6), y a 8,62 si además la transparencia en los créditos aumenta en 1 punto (segmento 7). Este aumento total promedio de un poco más de 1 punto es sustancial en la escala de satisfacción vital y pondría a Chile en el primer lugar del ranking mundial, por sobre países como Dinamarca y Suiza.

GRÁFICO 20

Condicionantes sociales o estructurales de la satisfacción vital (muestra internacional y longitudinal)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

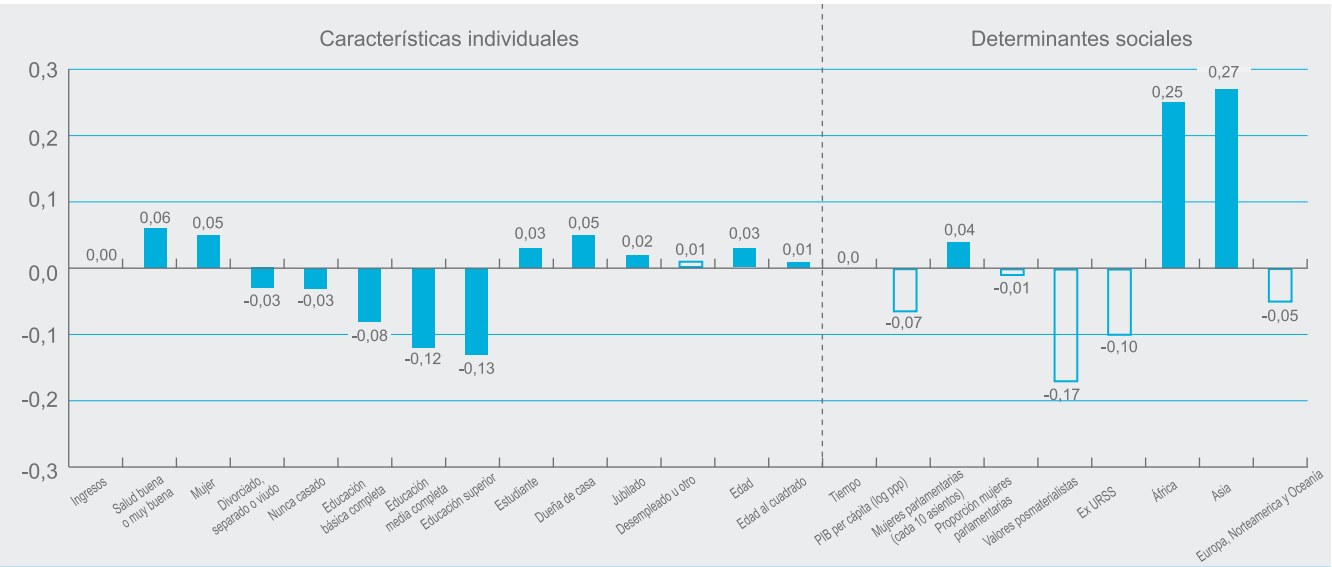
Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo con la sociedad

Los condicionantes estructurales también están relacionados con el bienestar subjetivo con la sociedad. Para verificar esta hipótesis se replica el procedimiento del análisis ya descrito utilizando esta vez, como variable dependiente, un índice de confianza en las instituciones. Este índice asume valores de 1 a 4, donde valores más altos indican mayor confianza hacia el Congreso, las iglesias, la prensa y las empresas.

El Gráfico 21 incluye las mismas características individuales analizadas en el caso de la satisfacción vital, pero presenta diferencias en los determinantes sociales analizados. Como indicador del nivel de desarrollo se utiliza el PIB per cápita (ajustado por poder de compra y transformado logarítmicamente para mejorar su distribución). Además, se incluye la proporción de mujeres parlamentarias y las regiones del mundo. Se eliminaron otras características de los países antes consideradas que para el caso de la confianza en instituciones no resultan estadísticamente significativas. Las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas con

GRÁFICO 21

Resultados del modelo multinivel de la confianza en instituciones (muestra internacional y longitudinal)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

la confianza en las instituciones, las que están por sobre el cero indican una asociación positiva con la confianza en las instituciones y las que están bajo cero tienen una relación negativa.

Nuevamente se confirma la hipótesis que plantea que existen determinantes tanto individuales como sociales del bienestar subjetivo. Los resultados también sugieren que los aumentos en el PIB no tienen una asociación estadísticamente significativa con la confianza en las instituciones, y la educación tiene una asociación inesperada: los más educados son más desconfiados.

Los resultados también muestran que hay importantes diferencias en los niveles de confianza entre regiones del mundo. América Latina presenta resultados similares a Europa, Norteamérica, Oceanía y los países de la antigua Unión Soviética, y sustancialmente más bajos que África y Asia.

Mientras que el PIB per cápita no se relaciona con la confianza en las instituciones, la proporción de mujeres parlamentarias presenta una relación positiva. Por ejemplo, si Chile llegara a tener la mitad de los escaños ocupados por mujeres, los niveles de confianza en las instituciones podrían aumentar en 0,04 puntos en promedio. Por supuesto, este indicador puede ser un reflejo de una situación más amplia de igualdad de género en una sociedad, que permite una mayor representación de mujeres en la política. Resulta destacable que el aumento de la igualdad de género se asocia a una menor desconfianza para todos, hombres y mujeres por igual (esto se puede observar en el coeficiente no significativo de la interacción entre la proporción de mujeres parlamentarias y el ser mujer; ver anexo 10).

Las implicancias prácticas de estos resultados son claras. En primer lugar, sugieren que el bienestar subjetivo no se puede alcanzar exclusivamente de forma individual, como lo plantea el discurso de la felicidad. El Estado y la sociedad entera comparten la responsabilidad de promover las condiciones para que los individuos desarrollen una imagen satisfactoria de sí mismos y de la sociedad en que viven. En segundo lugar, los resultados sobre los condicionantes sociales o estructurales del bienestar subjetivo destacan la importancia de los esfuerzos del Estado por disminuir el desempleo, aumentar el crecimiento, mejorar la salud y la educación, pero también destacan el rol positivo o negativo que pueden jugar otros actores sociales. El Congreso, las iglesias, la prensa y las empresas pueden disminuir la

satisfacción con la vida si producen desconfianza. Las instituciones de mercado también pueden aminorar la satisfacción vital de las personas si estas perciben que operan con poca transparencia, por ejemplo, en relación a la información de los créditos que entregan. Un Congreso equilibrado en términos de género está asociado a un mayor bienestar con la sociedad.

El efecto de los determinantes individuales depende del contexto

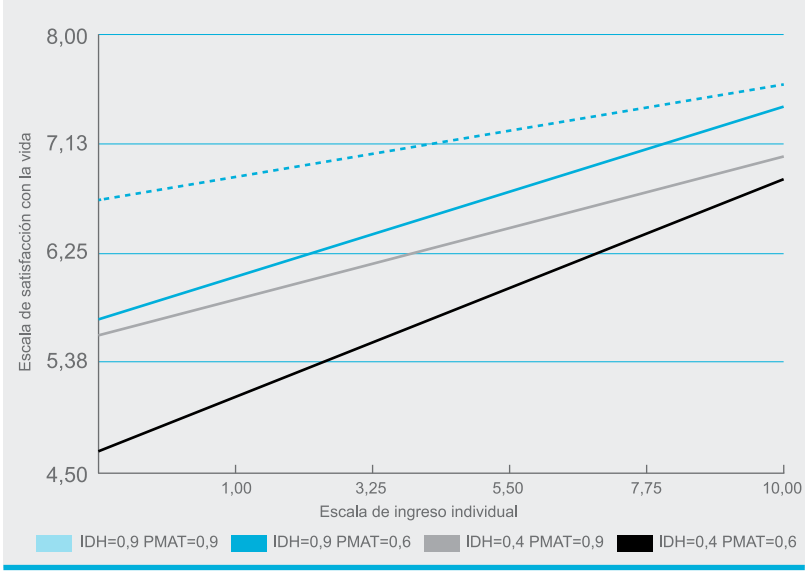
Una forma de extender el análisis multinivel es evaluar si los determinantes individuales de la satisfacción vital cambian dependiendo del contexto social y cultural en que se despliegan. El tamaño de la muestra de los países es insuficiente para realizar este ejercicio con todos los determinantes individuales de la satisfacción vital considerados antes, por lo cual el argumento se ilustra con uno de ellos, los ingresos personales.

El punto de partida es que la asociación de los ingresos individuales con la satisfacción vital varía significativamente a través del tiempo y entre países. Parte de esta variación está explicada por las condiciones sociales del país en que las personas viven, como son el nivel de desarrollo humano y el tipo de valores culturales de cada país. El Gráfico 22 ilustra los resultados de este ejercicio. La escala de ingresos del individuo se mide en el eje horizontal y su satisfacción vital en el eje vertical. En el gráfico se representa el nivel de satisfacción promedio que tiene una persona para cada nivel de ingreso dependiendo de cuatro combinaciones diferentes de condiciones sociales, medidas por distintos puntajes IDH y de valores posmaterialistas. La línea sólida de más abajo representa la relación que tiene el ingreso individual en la satisfacción vital en un país cuyo contexto social se caracteriza por un IDH bajo y valores materialistas. La línea punteada de más arriba representa la asociación que tiene el ingreso individual en la satisfacción vital en un contexto de IDH alto y valores posmaterialistas. En medio se presentan combinaciones de IDH bajo y valores posmaterialistas altos, y viceversa.

La inclinación más pronunciada de la línea inferior y menos pronunciada de las líneas superiores sugiere que mayores ingresos individuales se asocian con mayor satisfacción vital, pero que esta relación se debilita a medida que aumenta el IDH, y también es menor en culturas con valores posmaterialistas. Estos resultados son consistentes con la segunda hipótesis de este capítulo, que plantea que la relación entre la satisfacción vital y variables individuales, como el ingreso de las personas, depende del contexto social y cultural.

GRÁFICO 22

Variabilidad en los efectos del ingreso en la satisfacción con la vida por IDH y valores posmaterialistas



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Conclusión

El análisis multinivel de la satisfacción vital y la confianza hacia las instituciones con más de 400 mil casos a nivel individual en 97 países observados repetidamente entre los años 1981 y 2011 sugiere que, contrariamente a lo que plantea el discurso de "la felicidad", el bienestar subjetivo depende tanto de las características de las personas como de las características de los países en que ellas habitan. También permite ilustrar que los determinantes individuales del bienestar subjetivo, como el ingreso, pueden ser más o menos poderosos dependiendo del contexto social y cultural en el que se despliegan.

El análisis presentado no puede inferir causalidad a partir de su diseño observacional, deja una proporción importante de varianza no explicada y en un nivel agregado no permite incluir una gama muy amplia de variables dado el tamaño muestral y los problemas de multicolinealidad. Sin embargo, los resultados presentados en este capítulo muestran que los determinantes individuales del bienestar subjetivo no pueden ser analizados con independencia de las condiciones estructurales, ni puede separarse su efecto del contexto social y cultural que los posibilita y determina.

Capítulo 14

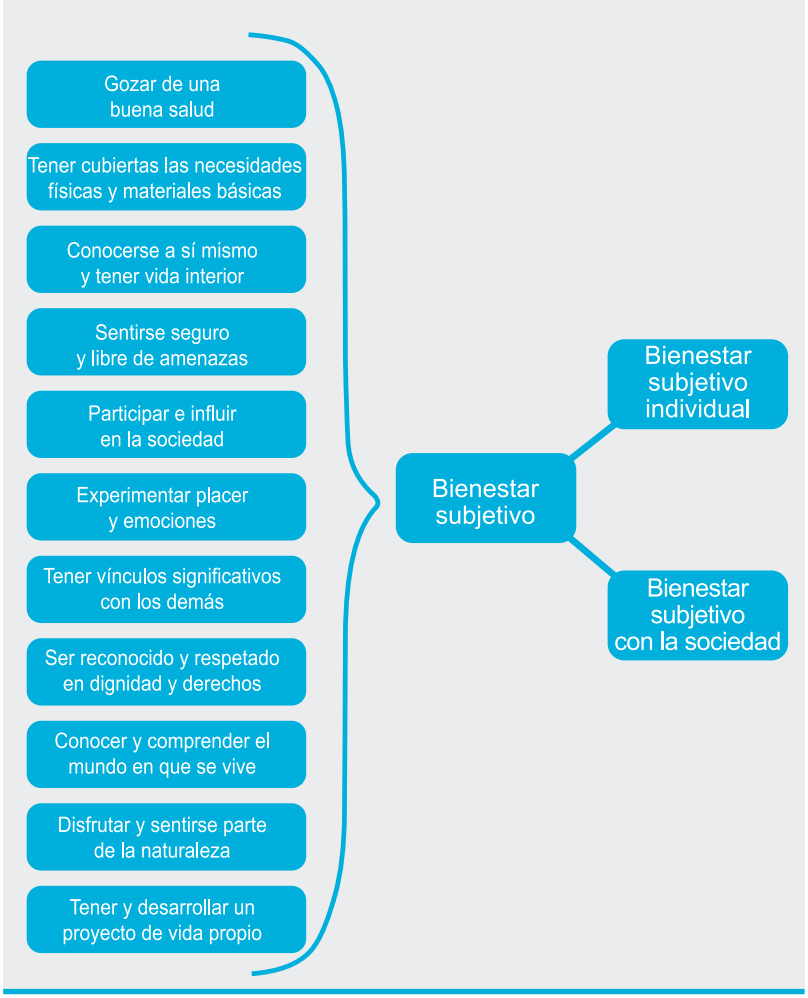
Capacidades y estados de la subjetividad en Chile

Capacidades: el vínculo entre subjetividad y desarrollo

Como se vio en la Parte 3, la relación entre subjetividad y desarrollo presenta una serie de desafíos normativos y políticos. Ambos fenómenos están fuertemente relacionados entre sí pero la dependencia no es directa sino que hay un espacio de autonomía que impide que organizaciones e instituciones intervengan directamente en la satisfacción de los individuos con sus vidas y con el entorno social que les rodea. Aun así, los fines sociales tienen un anclaje normativo en los fines subjetivos, y estos requieren de los fines sociales para desarrollarse.

Este último punto abre la puerta a la política pública para promover las condiciones y los recursos necesarios para que los individuos puedan

ESQUEMA 9
La relación empírica entre las capacidades y el bienestar subjetivo



alcanzar mayores niveles de bienestar subjetivo, lo que se traduce en el mensaje central de esta parte: la sociedad sí importa. Se ha visto hasta ahora que las condiciones del entorno inciden tanto en el bienestar subjetivo individual como en el bienestar subjetivo con la sociedad. Con esto se ha refutado el discurso de la autosuficiencia, que propone una idea de individuo que puede ser feliz al margen de la sociedad. Sin embargo, no solo importa el contexto en que los individuos se desenvuelven, sino también cómo se apropian de las oportunidades que ofrece el entorno para sostener una imagen satisfactoria de sí en el mundo. Cuando los individuos se apropian de dichas oportunidades desarrollan capacidades y con ello aumentan sus probabilidades de alcanzar mayores niveles de bienestar subjetivo tanto individual como con la sociedad.

En efecto, las capacidades son la única forma de promover el bienestar subjetivo como objetivo del desarrollo. Las políticas de desarrollo no pueden promover directamente la felicidad de los individuos ni su bienestar subjetivo con el entorno; lo que sí pueden hacer es dotarlos de las capacidades relevantes para que aumenten su bienestar subjetivo.

En este capítulo se revisará el potencial empírico de esta propuesta (ver Esquema 9). En base a lo anterior, cabe preguntarse si las capacidades dan cuenta del bienestar subjetivo individual y con la sociedad en Chile. De ser así, ¿cuáles son las más relacionadas con ambos estados subjetivos? ¿Dan cuenta de forma consistente tanto del bienestar subjetivo individual como del bienestar subjetivo con la sociedad? ¿O existen capacidades específicas asociadas a cada uno?

Para responder a estas preguntas, en primer lugar se describe cómo se midieron las distintas capacidades en la Encuesta IDH 2011, y luego cómo se distribuyen en la población chilena. Posteriormente se explica la metodología utilizada para evaluar la relación entre capacidades y estados subjetivos. Finalmente, se exponen las capacidades que más se relacionan con el bienestar subjetivo individual y las que más se asocian al bienestar subjetivo con la sociedad.

Medición de las capacidades para el bienestar subjetivo

Este Informe propone una metodología de operacionalización del concepto de capacidad y un conjunto de indicadores que miden cada una de las once capacidades definidas y validadas en la parte teórica.

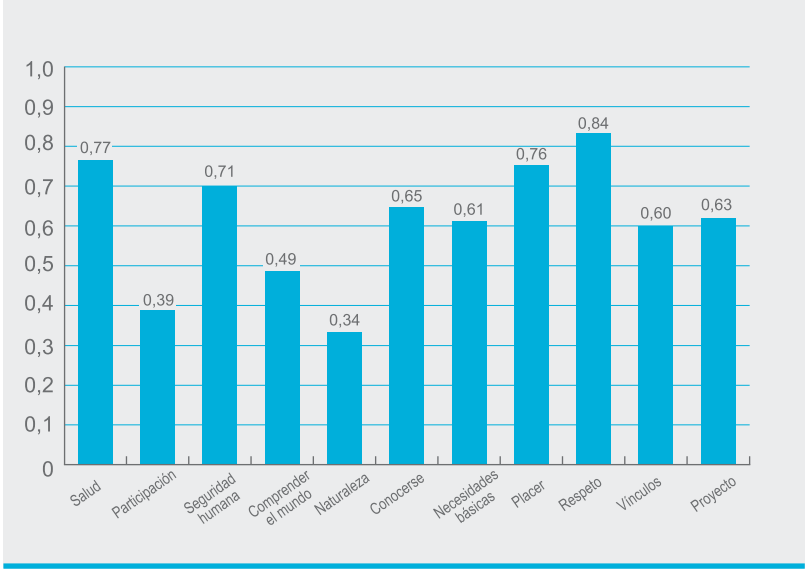
Retomando la definición de las capacidades, cabe recordar que estas son socialmente producidas –tanto por las condiciones que genera la acción pública como por los distintos agentes privados– pero individualmente apropiadas, con lo que se transforman en recursos de creación biográfica. En consecuencia, los indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 miden el grado en que los individuos se han apropiado efectivamente de las oportunidades disponibles.

En términos operacionales, las capacidades se descompusieron en dos dimensiones que pueden estar más o menos interrelacionadas dependiendo del tipo de apropiación que hagan los sujetos, y se elaboraron indicadores distintos para dar cuenta de cada una de ellas. La primera dimensión corresponde al funcionamiento efectivo que se tiene de la capacidad, es decir, lo que las personas efectivamente han logrado ser o hacer. Para medir esta dimensión se procuró que los indicadores se aproximaran de la manera más objetiva posible al grado en que los individuos se han apropiado de estas capacidades, mediante la formulación de preguntas del tipo ¿tiene/no tiene?, ¿lo hace/no lo hace? o ¿con qué frecuencia lo realiza?

La segunda dimensión es la evaluación subjetiva que hacen las personas del estado actual de dichos funcionamientos específicos. Para medirla se elaboraron indicadores dirigidos a captar la apreciación de los individuos de su dotación de capacidades mediante la formulación de preguntas del tipo ¿tiene todo lo que quisiera?, ¿es adecuado o inadecuado de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones?

La medición de las capacidades en estas dos dimensiones registra las formas en que los individuos se apropian de las condiciones socialmente disponibles para transformarlas en recursos funcionales a sus opciones y proyectos biográficos particulares. Además, distingue cuándo la baja dotación de una determinada capacidad es percibida como una carencia o insuficiencia por los individuos, y cuándo una dotación igualmente baja no se constituye subjetivamente como una limitación.

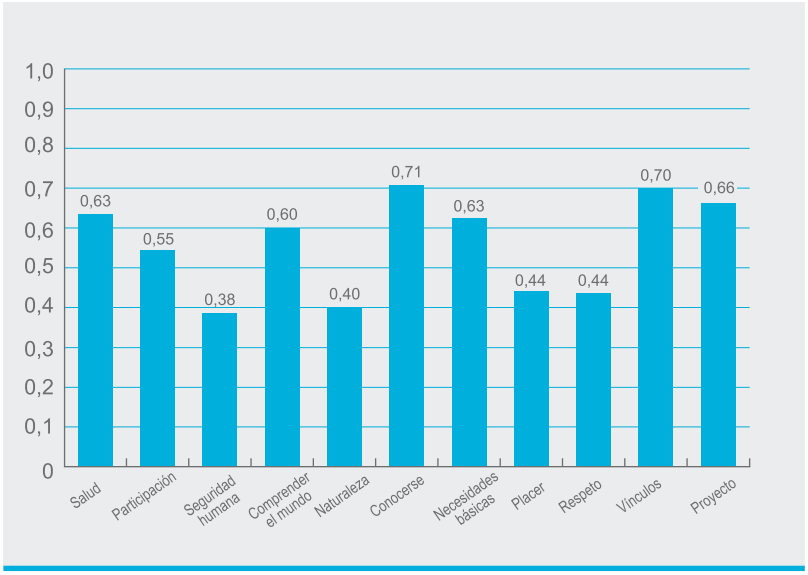
GRÁFICO 23
Dotación de las capacidades en la dimensión "funcionamiento efectivo" (promedios)



Nota: Se excluye la capacidad "comprender el mundo en que se vive" de todos los análisis realizados para la dimensión de funcionamiento efectivo, ya que en esta dimensión el índice de la capacidad incluye la variable del nivel educacional, que se utiliza para conformar los grupos socioeconómicos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

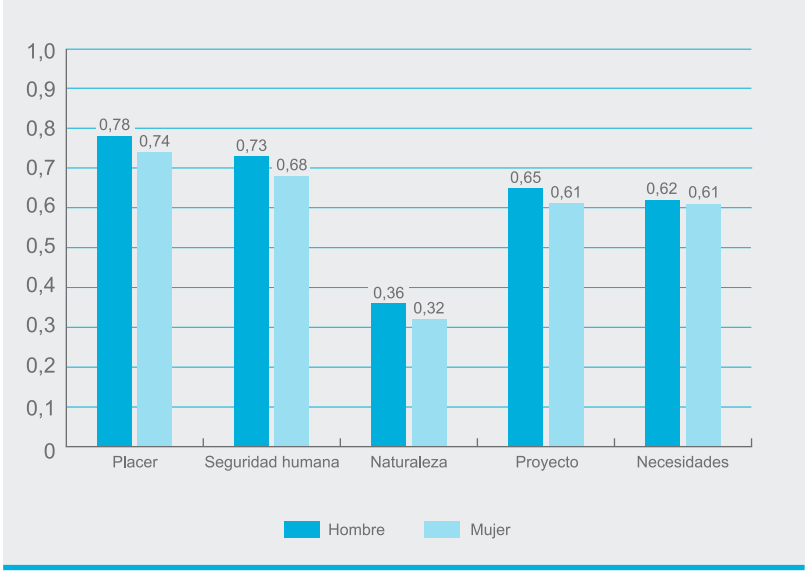
GRÁFICO 24
Dotación de las capacidades en la dimensión "evaluación subjetiva" (promedios)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

A partir de los indicadores elaborados para medir estas dimensiones se generaron dos índices para cada una de las capacidades, un índice de funcionamiento efectivo y un índice de evaluación subjetiva; en total veintidós índices, cada uno estandarizado en un rango de 0, que indica la nula dotación de la capacidad, a 1, que indica la máxima dotación de la capacidad. El detalle

GRÁFICO 25
Distribución por sexo de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 26
Distribución por sexo de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

de la construcción de estos índices se presenta en el anexo 11. Los Gráficos 23 y 24 muestran el promedio de la muestra en cada uno de los índices de capacidades para las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva, respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE LAS CAPACIDADES EN LA POBLACIÓN CHILENA

Como se dijo, el bienestar subjetivo se encuentra desigualmente distribuido en los distintos grupos de la población. A continuación se analiza cómo se distribuyen las capacidades para potenciar el bienestar subjetivo de las personas en la estructura social chilena. Para estos efectos se realizaron análisis de regresión lineal múltiple que permiten establecer la relación entre cada capacidad en su dimensión de funcionamiento efectivo y en su dimensión de evaluación subjetiva (como variables dependientes) y las variables sexo, edad, zona geográfica y nivel socioeconómico (como variables independientes).

Los gráficos muestran la distribución de las capacidades según cada uno de los factores mencionados, fijando el resto de las variables independientes en la media muestral. Se grafican solo aquellas capacidades que presentan diferencias significativas en el factor analizado.

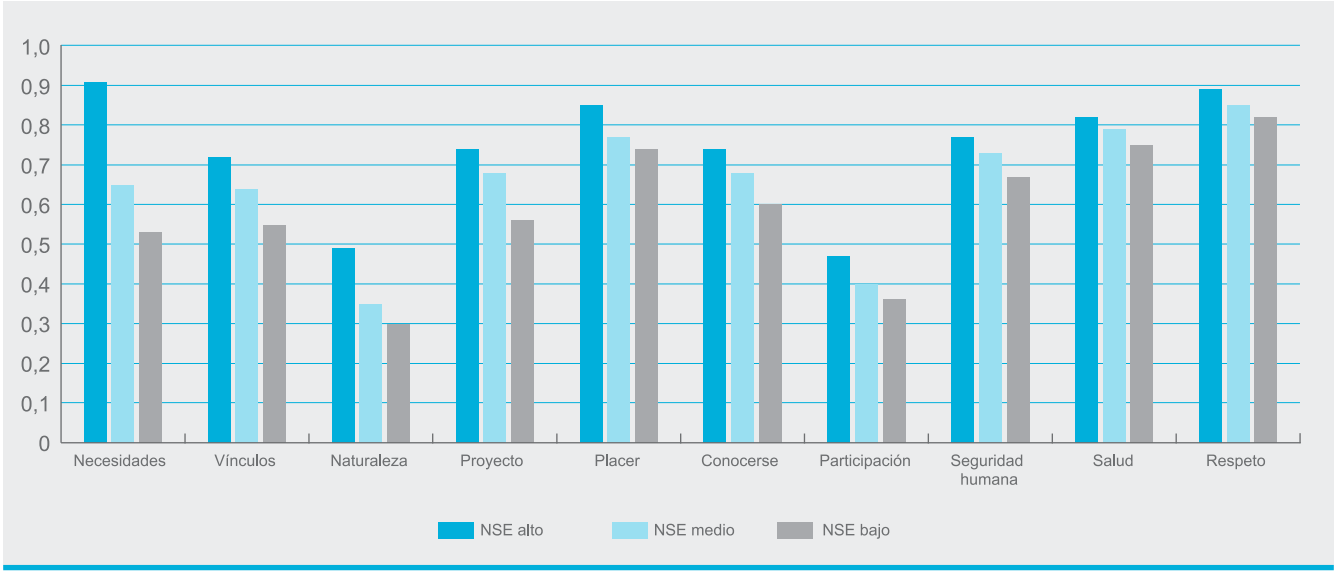
El Gráfico 25 presenta la distribución por sexo de las capacidades medidas en la dimensión de funcionamiento efectivo. A partir de estos resultados se evidencia que los hombres están más dotados que las mujeres en las capacidades "experimentar placer y emociones", "seguridad humana", "estar en contacto con la naturaleza", "tener un proyecto de vida" y "tener cubiertas las necesidades básicas".

Como muestra el Gráfico 26, en términos de la evaluación subjetiva también se observan diferencias significativas por sexo en las capacidades mencionadas, y se añaden "comprender el mundo en que se vive", "gozar de una buena salud" y "poder participar e incidir en la sociedad".

Con respecto a la distribución por grupos socioeconómicos (Gráficos 27 y 28) se observa que todas las capacidades están desigualmente distribuidas en la población chilena, algunas en mayor medida que otras. Tener cubiertas las necesidades básicas es la capacidad que peor se distribuye en Chile. Las brechas entre los grupos socioeconómicos se observan tanto en el funcio-

GRÁFICO 27

Distribución por nivel socioeconómico de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades

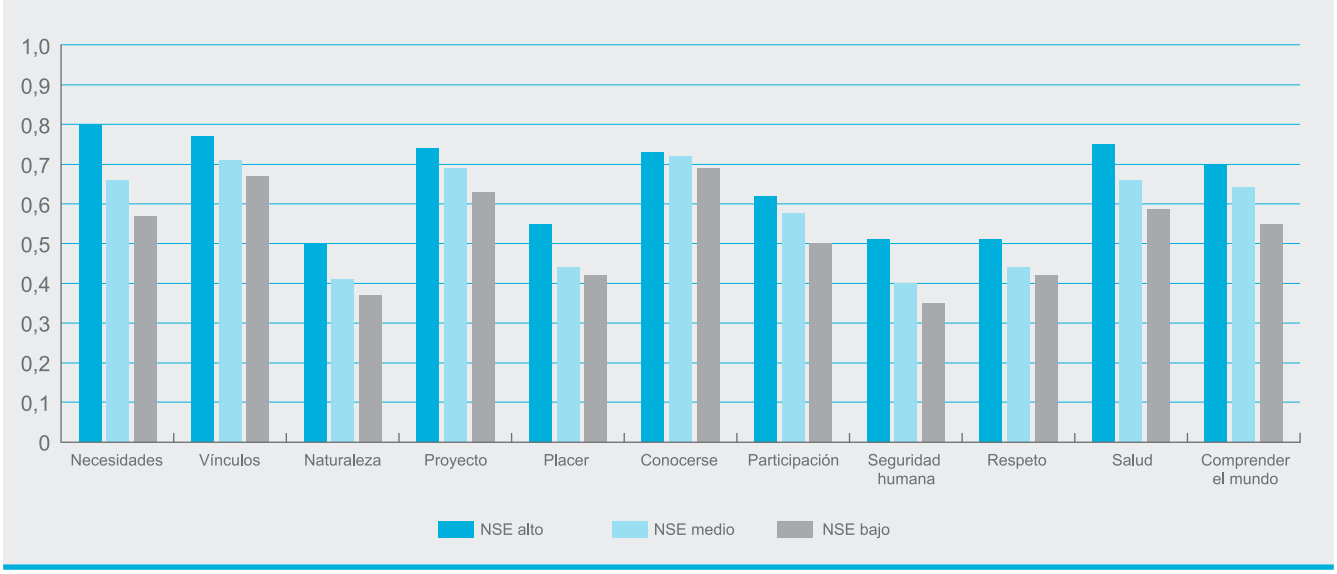


Nota: El NSE alto corresponde al grupo ABC1, el NSE medio corresponde a los grupos C2 y C3, y el NSE bajo corresponde a los grupos D y E.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 28

Distribución por nivel socioeconómico de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



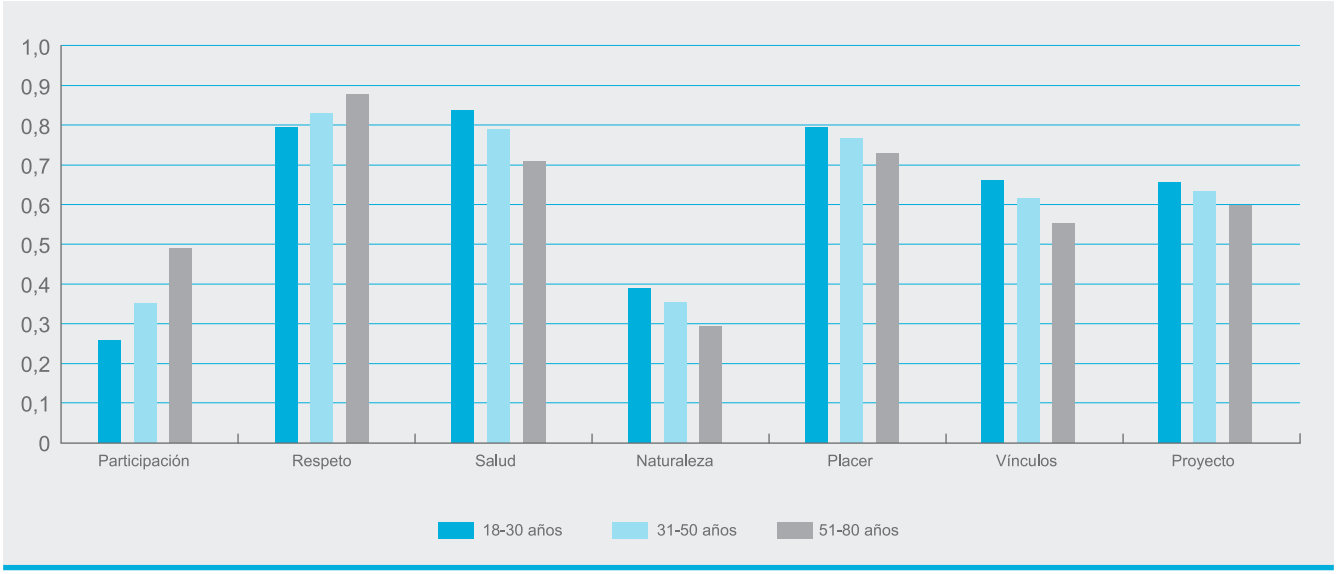
Nota: El NSE alto corresponde al grupo ABC1, el NSE medio corresponde a los grupos C2 y C3, y el NSE bajo corresponde a los grupos D y E.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

namiento efectivo (monto del ingreso familiar) como en la dimensión evaluativa (la percepción de suficiencia de los ingresos familiares) de esta capacidad.

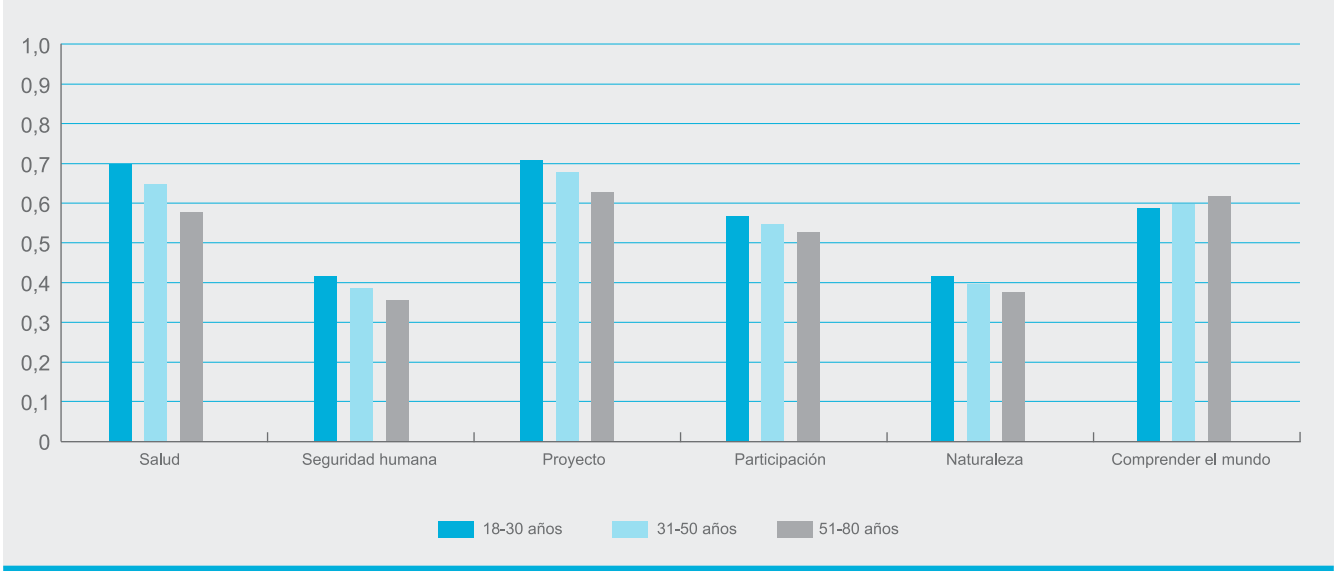
La segunda capacidad peor distribuida por grupos socioeconómicos en su dimensión de funcionamiento es "tener vínculos significativos con los demás". Esto evidencia que en Chile la desigualdad no se remite solo a los soportes materiales, sino también a soportes no materiales como la posibilidad de desarrollar vínculos familiares y de amistad. En la dimensión evaluativa de las capacidades (Gráfico 28), se observan además importantes desigualdades por grupos socioeconómicos en la seguridad humana subjetiva, en la percepción de la propia salud y en la capacidad de comprender el mundo en que se vive.

GRÁFICO 29
Distribución por edad de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 30
Distribución por edad de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

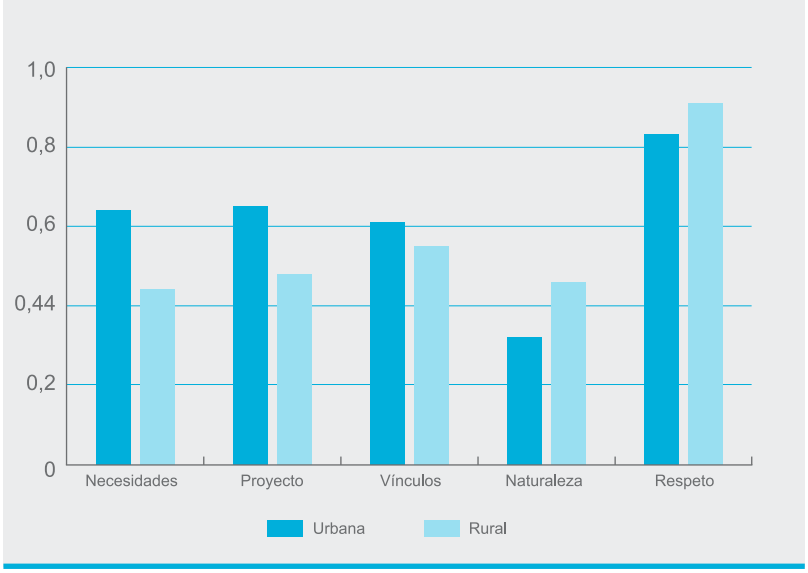
Al observar la distribución etaria se aprecia que en la dimensión de funcionamiento efectivo (Gráfico 29), la dotación de las capacidades "participar e incidir en la sociedad" y "ser respetado en dignidad y derechos" es superior en los segmentos de mayor edad, mientras que el resto de las capacidades que presentan diferencias significativas por edad se relacionan de manera inversa con esta: a más años, menor es la dotación de las capacidades "gozar de una buena salud", "estar en contacto con la naturaleza", "experimentar placer y emociones", "tener vínculos significativos" y "tener un proyecto de vida".

En la dimensión evaluativa (Gráfico 30), los jóvenes se perciben más dotados que los adultos en todas las capacidades que presentan diferencias significativas, excepto en "comprender el mundo en que se vive", en la cual los segmentos de mayor edad se perciben mejor. Es interesante el caso de la capacidad "poder participar e incidir

en la sociedad", cuya dotación aumenta con la edad en términos del funcionamiento efectivo, mientras que en su dimensión evaluativa la relación se invierte.

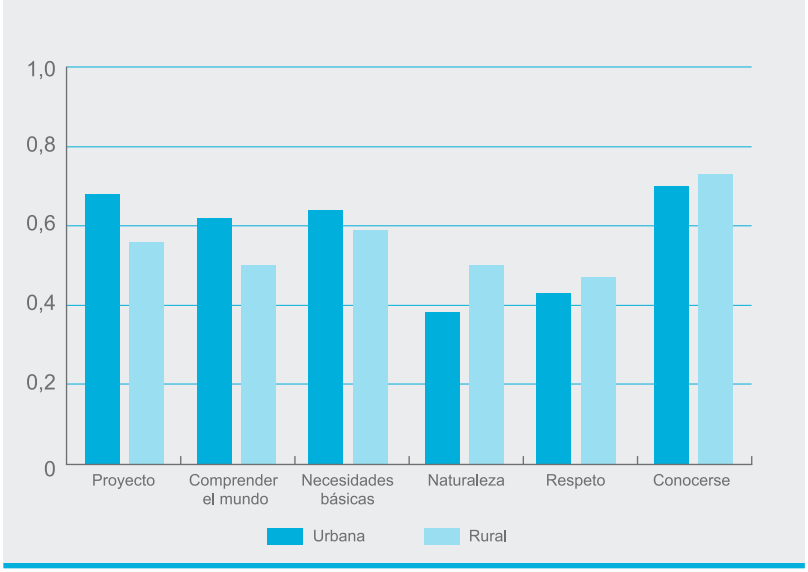
Por último, al analizar la distribución de las capacidades según la zona geográfica (Gráficos 31 y 32) se observa que algunas capacidades presentan mayor dotación en sectores rurales y otras se potencian en los sectores urbanos. Así, las personas que habitan en zonas rurales presentan mayor dotación en ambas dimensiones en las capacidades "poder disfrutar de la naturaleza" y "ser respetado en dignidad y derechos". En los sectores urbanos la dotación en ambas dimensiones, de las capacidades "tener cubiertas las necesidades básicas" y "tener un proyecto de vida" es significativamente mayor en ambas dimensiones. Además, la evaluación subjetiva de la capacidad "comprender el mundo en que se vive" es significativamente más alta entre quienes habitan en zonas urbanas.

GRÁFICO 31
Distribución por zona geográfica de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 32
Distribución por zona geográfica de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

METODOLOGÍA

Para evaluar la relación entre las capacidades y los estados subjetivos se utilizaron regresiones lineales múltiples, considerando las distintas medidas de bienestar subjetivo como variables dependientes y al conjunto de capacidades como variables independientes. Con el objetivo de simplificar la exposición, a continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de las dos variables dependientes más relevantes. Así, para el bienestar subjetivo individual se exponen los hallazgos para la escala de satisfacción general con la vida, ya que es el indicador más consistente con la perspectiva de Desarrollo Humano. Cabe mencionar que se obtuvieron resultados similares para las otras medidas de bienestar subjetivo individual analizadas, los que se presentan en el anexo 12. Por su parte, el bienestar subjetivo con la sociedad se trabajó a partir de un índice que agrupa tanto la confianza en las instituciones como la evaluación de las oportunidades que entrega Chile (ver anexo 8).

Con el objetivo de no sesgar la estimación de la relación entre las capacidades y los estados de la subjetividad se incluyeron los siguientes controles: sexo, edad, ingresos, nivel de estudios, estado civil, situación laboral, rasgos de personalidad, sintomatología depresiva, y eventos negativos y positivos ocurridos en el último tiempo. En los modelos de capacidades medidas como

CUADRO 13

Modelos para establecer la relación entre los estados subjetivos y las capacidades

Modelo 1	Establece la relación entre la satisfacción vital y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión de funcionamiento efectivo.
Modelo 2	Establece la relación entre la satisfacción vital y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión evaluación subjetiva.
Modelo 3	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión de funcionamiento efectivo.
Modelo 4	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión evaluación subjetiva.
Modelo 5	Establece la relación entre la satisfacción vital y las capacidades medidas en sus dos dimensiones (funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva), incluyendo en el modelo solo aquellas estadísticamente significativas ($p < 0,05$).
Modelo 6	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y las capacidades medidas en sus dos dimensiones (funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva), incluyendo en el modelo solo estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

funcionamiento se excluyeron los controles de ingresos y nivel de estudios, dado que forman parte de las capacidades rotuladas como "necesidades básicas" y "comprender el mundo", respectivamente.

El Cuadro 13 indica los modelos de regresión lineal múltiple que se elaboraron en base a la metodología descrita. Se presentan seis modelos, cuatro modelos generales que analizan la relación entre los estados subjetivos y las capacidades incluyendo las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva por separado, y dos modelos mixtos que combinan ambas dimensiones de las capacidades.

De manera complementaria a estos análisis, se contrastó la relación entre las capacidades y los estados subjetivos utilizando un método denominado "modelo de pareo" o *matching*, que permitió estudiar aisladamente el efecto de cada capacidad en la satisfacción con la vida y en el bienestar subjetivo con la sociedad, mediante la comparación de individuos que tienen características similares y que solo difieren en la dotación de la capacidad estudiada. Los resultados obtenidos a partir de este método son consistentes con los obtenidos mediante los modelos de regresión. Los hallazgos más sustantivos de este análisis se presentan en la Parte 5 de este Informe, y la descripción detallada de la metodología utilizada y de los resultados está disponible en el anexo 12.

Relación entre capacidades y estados de la subjetividad

El primer resultado de los análisis de regresiones es que en Chile las capacidades se relacionan con los estados subjetivos. Respecto del bienestar subjetivo individual, el modelo realizado a partir de los funcionamientos efectivos de las capacidades da cuenta del 21% de la variabilidad de la satisfacción general de las personas con sus vidas, mientras que el modelo realizado a partir de las evaluaciones subjetivas de las capacidades da cuenta del 25% de la misma variable (ver Gráficos 33 y 34). Si bien en ambos modelos un alto porcentaje de la variabilidad queda sin explicar, cabe recordar que la relación entre sociedad y subjetividad tiene un rasgo de autonomía, por lo que la mayor dotación de capacidades –y, en su efecto, los mayores niveles de agencia de los individuos– no se traduce linealmente en un aumento del bienestar subjetivo individual. Ahora bien, en términos estadísticos, estos resultados son aceptables para mediciones propias de las ciencias sociales, aun cuando gran parte del fenómeno quede sin explicar. En base a este criterio ambos modelos son utilizados para establecer cuáles son las capacidades más importantes para el bienestar subjetivo individual.

En cuanto al bienestar subjetivo con la sociedad, el modelo que considera las capacidades medidas como evaluación da cuenta del 24% de la variabilidad del índice de bienestar subjetivo con la sociedad, mientras que el modelo que considera las capacidades medidas como funcionamientos solo da cuenta de un 10% de la variabilidad de este mismo índice. En este sentido, y a diferencia del caso del bienestar subjetivo individual, el bienestar subjetivo con la sociedad se relaciona, principalmente, con la evaluación que hacen los individuos de sus capacidades. Siguiendo el mismo criterio mencionado, se utiliza solo el modelo basado en las evaluaciones para dar cuenta de las capacidades que más se relacionan con el bienestar subjetivo con la sociedad.

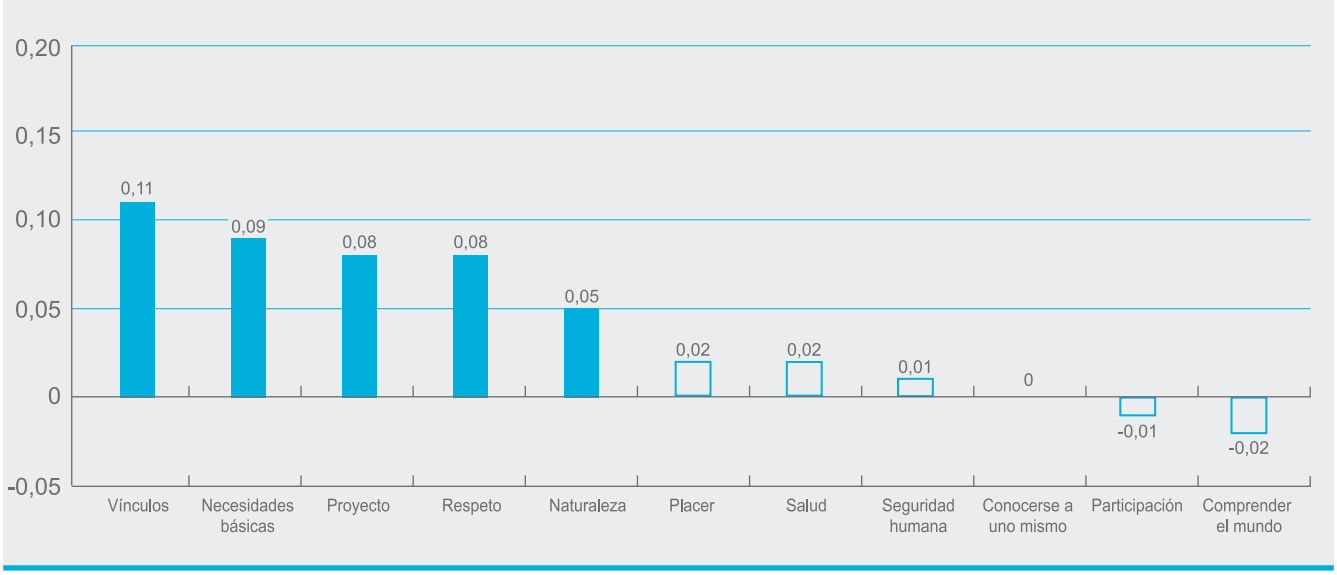
Ahora bien, ¿a qué capacidades se está haciendo referencia?, ¿en qué sentido y cuál es su importancia? A continuación se responden estas preguntas indagando en las capacidades específicas que se asocian con en el bienestar subjetivo individual, y luego se repite el ejercicio con el bienestar subjetivo con la sociedad.

Bienestar subjetivo individual: una felicidad desde lo privado

Los siguientes gráficos presentan los resultados de la relación entre las capacidades y el bienestar subjetivo individual. El Gráfico 33 incluye las capacidades en su dimensión de funcionamiento efectivo, mientras que el Gráfico 34 las incluye en su dimensión de evaluación subjetiva. Las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas ($p < 0,05$), las barras que se sitúan sobre el cero indican una asociación positiva con el bienestar y las que se ubican bajo el cero una asociación negativa. Los coeficientes están estandarizados, por lo que el tamaño de las barras permite dar cuenta de la importancia relativa de las capacidades en la satisfacción vital. De este modo mientras más alto es el valor del coeficiente (y en consecuencia

GRÁFICO 33

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple de bienestar subjetivo individual y los "funcionamientos" de las capacidades

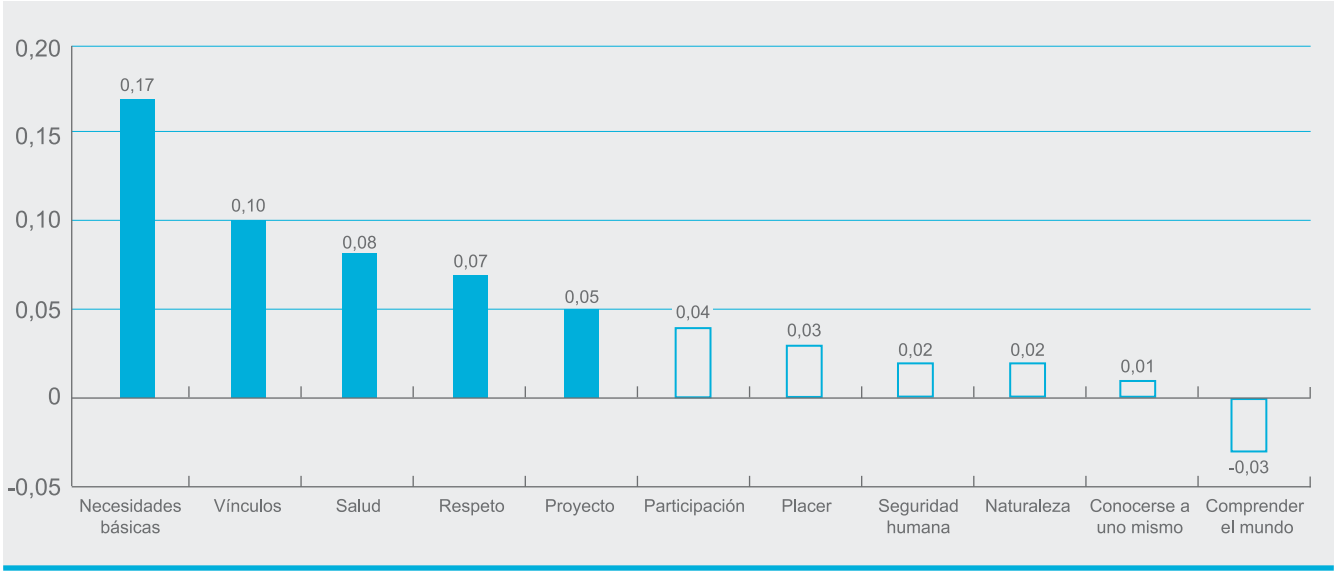


Nota: Constante del modelo = 6,88; Coeficiente de determinación ajustado = 0,21; N = 2.479 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 34

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple de bienestar individual y las "evaluaciones" de las capacidades



Nota: Constante del modelo = 7,25; Coeficiente de determinación ajustado = 0,25; N = 2.479 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

mayor el tamaño de la barra que lo representa) mayor es la relación entre la capacidad y la satisfacción vital. Para facilitar la exposición, no se presentan los coeficientes de los controles (ver anexo 12).

La capacidad más relacionada con la satisfacción con la vida de los individuos es "tener cubiertas las necesidades básicas", principalmente en su dimensión de evaluación. Quienes perciben que el salario y el ingreso total de la familia les alcanza para vivir, y además evalúan positivamente su vivienda en cuanto a calidad, servicios básicos y espacio, presentan mayores niveles de bienestar subjetivo individual. Lo mismo ocurre con la capacidad medida como funcionamiento, es decir, con la disposición de servicios de la vivienda y con el nivel de ingresos mensuales.

En segundo lugar aparece la capacidad "tener vínculos significativos con los demás", que es significativa en sus dos formas de medición: la frecuencia de actividades con la familia, tener amigos y realizar actividades con ellos aumenta la satisfacción con la vida de los individuos. Del mismo modo, la percepción de sentirse acompañado también aumenta el bienestar subjetivo individual.

Una tercera capacidad que se relaciona con el bienestar subjetivo individual es la evaluación que realizan los individuos de su estado de salud. Cuando la evalúan de forma positiva, sus niveles de bienestar subjetivo individual son mayores.

En cuarto lugar, se encuentra la capacidad de "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos", que se relaciona significativamente con la satisfacción con la vida y reafirma la importancia de la relación con los demás para la constitución de la imagen de sí. En este contexto, quienes reportan experiencias de maltrato y discriminación presentan un menor bienestar subjetivo individual. Lo mismo se observa en quienes creen que la sociedad no respeta la dignidad y los derechos de las personas similares a ellas.

Luego sigue la capacidad de "tener y desarrollar un proyecto de vida propio", que se relaciona significativamente con el bienestar subjetivo individual en sus dos dimensiones. Quienes señalan que tienen un proyecto de vida propio o metas personales más definidas y que, además, están realizando las acciones necesarias para alcanzar dichas metas están más satisfechos con sus vidas.

Por último, el funcionamiento de la capacidad "disfrutar la naturaleza" aumenta la satisfacción con la vida de los individuos, aunque en menor medida que las otras capacidades. Quienes dicen realizar actividades para disfrutar de la naturaleza con mayor frecuencia, y quienes asisten en mayor medida a parques o áreas verdes, experimentan mayor bienestar subjetivo individual.

En síntesis, tener cubiertas las necesidades básicas, tener vínculos significativos con los demás, gozar de una buena salud, ser reconocido y respetado en dignidad y derechos, y tener un proyecto de vida propio son las capacidades más importantes para el bienestar subjetivo individual de las personas. Consistentemente, estas cinco capacidades se relacionan de forma significativa con las distintas medidas de bienestar subjetivo individual, a excepción de la capacidad "tener un proyecto de vida", que no se encuentra asociada a las escalas de insatisfacción vital y sufrimiento (ver anexo 12). Por otra parte, los análisis realizados a partir de los indicadores de satisfacción por ámbitos muestran que no todas las capacidades se asocian con la misma intensidad a los distintos ámbitos de la vida. Por ejemplo, las capacidades "gozar de una buena salud" y "tener un proyecto de vida" son particularmente importantes en los ámbitos de satisfacción referidos a circunstancias personales tales como la satisfacción con la apariencia física, la actividad principal, la situación económica, las oportunidades para divertirse y las posibilidades de consumo.

Bienestar subjetivo con la sociedad: el desafío del respeto y la seguridad

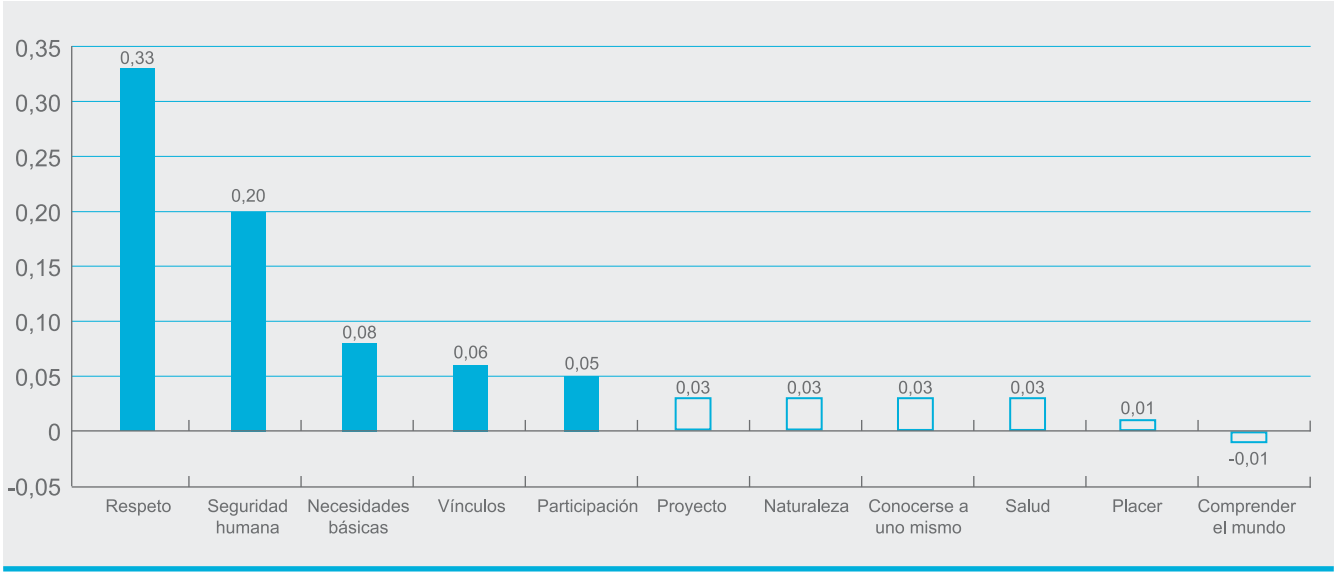
El Gráfico 35 presenta los resultados de la relación entre las capacidades en su dimensión de evaluación subjetiva y el bienestar subjetivo con la sociedad. Los coeficientes están estandarizados, por lo que pueden interpretarse en términos de la importancia relativa que tienen las capacidades en el bienestar subjetivo con la sociedad. Para facilitar su exposición, no se presentan los coeficientes de los controles.

La capacidad que se relaciona mayormente con el bienestar subjetivo con la sociedad en Chile es la de "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos"; su relación es significativamente mayor que el resto de las capacidades, tanto en su funcionamiento como en su evaluación. El juicio crítico que hacen los individuos de su entorno social se basa, principalmente, en las experiencias sociales concretas en las que han sido discriminados o maltratados, como también en el respeto que perciben desde la sociedad hacia ellos. Quienes han sido víctimas de discriminación o maltrato y quienes sienten que esta sociedad no respeta su dignidad y sus derechos presentan mayores niveles de malestar subjetivo con la sociedad. En segundo lugar, y con un nivel de asociación también alto, se encuentra la capacidad "seguridad humana" en su evaluación subjetiva. Esta capacidad aborda la percepción de seguridad de los individuos en ámbitos tales como la salud, la seguridad ciudadana, el trabajo y la previsión. Quienes poseen una mayor certidumbre en estas dimensiones presentan mayores niveles de seguridad humana subjetiva y un mayor bienestar subjetivo con la sociedad.

Los análisis de regresiones muestran que otras capacidades también se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo con la sociedad, aunque en mucha menor magnitud que las anteriores. Es el caso de la capacidad "tener un proyecto de vida propio", cuyo funcionamiento se relaciona de forma directa con el bienestar subjetivo con la sociedad; quienes tienen mayormente definidos sus proyectos o metas personales presentan mayores niveles de bienestar con la sociedad. Lo mismo ocurre con la capacidad "experimentar placer y emociones" en

GRÁFICO 35

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple del bienestar subjetivo con la sociedad y las "evaluaciones" de las capacidades



Nota: Constante del modelo = 4,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,24; N = 2.397 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

su funcionamiento efectivo; quienes realizan frecuentemente actividades que les generan placer presentan mayores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. Al igual que los casos anteriores, la capacidad "disfrutar de la naturaleza" es directamente proporcional al bienestar subjetivo con la sociedad; los individuos que realizan de forma frecuente actividades en parques o áreas verdes, evalúan de mejor forma las oportunidades que entrega la sociedad chilena y confían más en sus instituciones. En cuanto a "tener vínculos significativos con los demás", la relación se presenta en su evaluación subjetiva: quienes tienen una mayor sensación de compañía presentan mayores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. Lo mismo ocurre con los que sienten que pueden influir en la sociedad.

Por último, llama la atención el caso de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas" en su dimensión de funcionamiento, que presenta una relación inversa a la que se esperaría. Vale decir, los individuos que están mayormente dotados de esta capacidad presentan menores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. ¿Por qué? Una hipótesis es que el juicio crítico que hacen los individuos sobre su entorno social se basa en elementos que los empoderan y que permiten exteriorizar el sufrimiento individual en malestar con la sociedad. Para esto habrían capacidades que posibilitan dicho empoderamiento y los convierten en sujetos potencialmente críticos. Esto sería plausible para la capacidad "necesidades básicas", donde los individuos requerirían de un piso material mínimo para realizar una evaluación crítica de la sociedad.

Modelos mixtos

Como se aprecia, existe una relación estadística entre capacidades y estados subjetivos, la que varía según la dimensión de cada capacidad que se esté considerando.

En el Cuadro 14 se presentan los modelos mixtos, que incluyen las capacidades en sus dos dimensiones, manteniendo solo aquellas que son estadísticamente significativas al 5% ($p < 0,05$) y excluyendo del modelo aquellas que tienen una significación inferior (ver anexo 12).

Este ejercicio permite obtener una mejor especificación de los modelos presentados anteriormente e identificar las capacidades que se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo individual y con la sociedad, considerando las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva simultáneamente. La mejor especificación para el bienestar subjetivo individual se obtiene manteniendo en el modelo la capacidad "vínculos significativos" en sus dos dimensiones, que en conjunto tienen una asociación tan importante con la satisfacción vital como la dimensión de evaluación subjetiva de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas". De manera consistente, los modelos de pareo que se presentan en el anexo 12 muestran que ambas dimensiones de la capacidad vínculos significativos tienen la mayor relación con la satisfacción con la vida: pasar de bajas dosis de la capacidad a altas dosis –manteniendo el resto de las capacidades y los controles constantes– mejora la satisfacción entre 2 y 3 puntos en la escala. Esto refuerza los resultados obtenidos a partir de las regresiones en relación con la identificación de las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo individual.

Tal como ocurría para los modelos que consideraban las capacidades por separado (presentados en la sección anterior), las capacidades salud, proyecto de vida y respeto también son estadísticamente significativas, pero solo en su dimensión de evaluación. Además de estas capacidades, en la mejor especificación de bienestar subjetivo individual resulta también significativa la evaluación de participación y placer. En el anexo 12 puede apreciarse que la evaluación de participación se asocia positivamente también a otros indicadores de bienestar subjetivo individual, como la escala de la mejor vida posible y la pregunta de felicidad, y negativamente a la insatisfacción. Y que la evaluación de la capacidad "placer" se asocia significativamente con la escala de afectos positivos y de manera inversa con la escala de afectos negativos.

En el caso del bienestar subjetivo con la sociedad, las capacidades "tener cubiertas las necesidades básicas" y "ser respetado en dignidad y derechos" resultan significativas en sus dos dimensiones. Sin embargo, la primera de ellas en su dimensión de funcionamiento efectivo se asocia negativamente con el bienestar subjetivo con la sociedad, mientras que en su dimensión de evaluación subjetiva la relación es positiva. Es la capacidad de ser respetado en dignidad y derechos la que más se asocia con el bienestar subjetivo con la sociedad. Estos resultados son

CUADRO 14

Modelos mixtos de bienestar subjetivo individual / bienestar subjetivo con la sociedad

	Bienestar subjetivo individual	Bienestar subjetivo con la sociedad
Salud (evaluación)	0,08***	
Vínculos (funcionamiento)	0,06**	
Placer (evaluación)	0,04*	
Necesidades básicas (evaluación)	0,18***	0,07**
Vínculos (evaluación)	0,09***	0,05*
Respeto (evaluación)	0,07***	0,32***
Proyecto (evaluación)	0,04*	0,05*
Participación (evaluación)	0,04*	0,05*
Respeto (funcionamiento)		0,32***
Seguridad humana (evaluación)		0,18***
Necesidades básicas (funcionamiento)		-0,08***
Placer (funcionamiento)		0,08***
Constante	7,23***	4,79***
R2	0,25	0,26
R2 ajustado	0,25	0,25
N	2.479	2.397

Nota: Coeficientes estandarizados: *p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

consistentes con los obtenidos a partir de los modelos de pareo (anexo 12), que muestran un aumento de dos puntos en el bienestar subjetivo con la sociedad si se pasa de la ausencia a la plenitud en la disposición de la capacidad. La siguiente capacidad con mayor asociación es la evaluación de seguridad humana, que también tiene una fuerte influencia de acuerdo con los modelos de pareo de datos.

Los modelos mixtos además permiten ilustrar que hay capacidades que influencian tanto el bienestar subjetivo individual como el con la sociedad, es decir, son "transversales". La capacidad que más destaca en esta línea es la evaluación de "ser reconocido y respetado por los demás". Ello se explica porque esta capacidad da cuenta específicamente de la relación entre individuo y sociedad, del reconocimiento y respeto que esta última brinda a las personas. La dotación de esta capacidad refuerza la imagen de sí que tiene el individuo, así como su juicio sobre la sociedad.

En segundo lugar destaca "tener cubiertas las necesidades básicas", también en su dimensión de evaluación. La forma en que los individuos evalúan la calidad de su vivienda y la suficiencia de sus ingresos se relaciona con ambos estados subjetivos, dado que, por un lado, establece el piso mínimo con que cuentan los individuos para desarrollar su satisfacción vital, y por otro, afecta el juicio sobre los recursos que promueve la sociedad y su desigual distribución en la población.

En tercer lugar aparecen las capacidades "tener un proyecto de vida" y "poder participar e influir en la sociedad", ambas en su dimensión de evaluación. Las posibilidades que tienen los individuos de desarrollar ambas capacidades afectan tanto la percepción que tienen de sí mismos como de la sociedad en que viven. Ahora bien, la relación que tienen estas dos capacidades con los estados subjetivos es menor que las de respeto y necesidades básicas.

La existencia de capacidades transversales resulta interesante teóricamente ya que da cuenta de la subjetividad en su sentido integral. La subjetividad está conformada, simultáneamente, por los juicios que las personas hacen de sí mismas y de la sociedad en que viven. Así, es esperable que haya capacidades que se asocien con ambos estados subjetivos. Dada esta cualidad, estas capacidades pueden ser especialmente interesantes para la política pública.

Los análisis muestran que no todas las capacidades inciden en el bienestar subjetivo; y las que sí se relacionan no tienen la misma importancia. Esta investigación da cuenta de las capacidades que sí se relacionan con el bienestar que sienten los chilenos consigo mismos y con la sociedad. Sus resultados deben entenderse como una aproximación a las condiciones sociales del bienestar subjetivo, y como un insumo para la deliberación sobre cuáles son las capacidades que deben ser prioritarias para el desarrollo del país.

Conclusiones

En esta parte se demostró que la satisfacción individual y el bienestar subjetivo con la sociedad no dependen solo de las características de los individuos, sino también de las condiciones estructurales propias de cada país. Variables económicas como la tasa de desempleo o dimensiones culturales como los valores posmaterialistas se relacionan con los juicios que hacen los individuos de sí mismos y de la sociedad.

Del mismo modo, se mostró que las capacidades, socialmente construibles e individualmente apropiables, se asocian tanto con el bienestar subjetivo individual como con el bienestar subjetivo con la sociedad de los chilenos. Tener una buena salud, cubrir las necesidades básicas, tener vínculos significativos, ser respetado en dignidad y derechos, sentirse seguro y libre de amenazas y tener un proyecto de vida aumentan la probabilidad de alcanzar un mayor bienestar subjetivo. Lo anterior refuerza empíricamente el argumento de que la relación entre subjetividad y desarrollo se juega en la dotación de capacidades. Por eso, fomentarlas es la vía para trazar el bienestar subjetivo como horizonte de desarrollo. Las políticas de desarrollo que incorporen dicho objetivo pueden planificarse en función de su impacto sobre estas capacidades.

A partir de estos resultados es posible realizar un diagnóstico integral de la sociedad chilena a la luz de las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo. La Parte 5 profundiza en el estudio de las capacidades que más influyen en el bienestar subjetivo y de cómo los chilenos perciben que se produce esta influencia.